

Peloduro



ROSSO
NAYA

Nº 19

2509

Junio 11,
1964

— ¿Pa' qué lo taparon así al prócer, don Azzini?

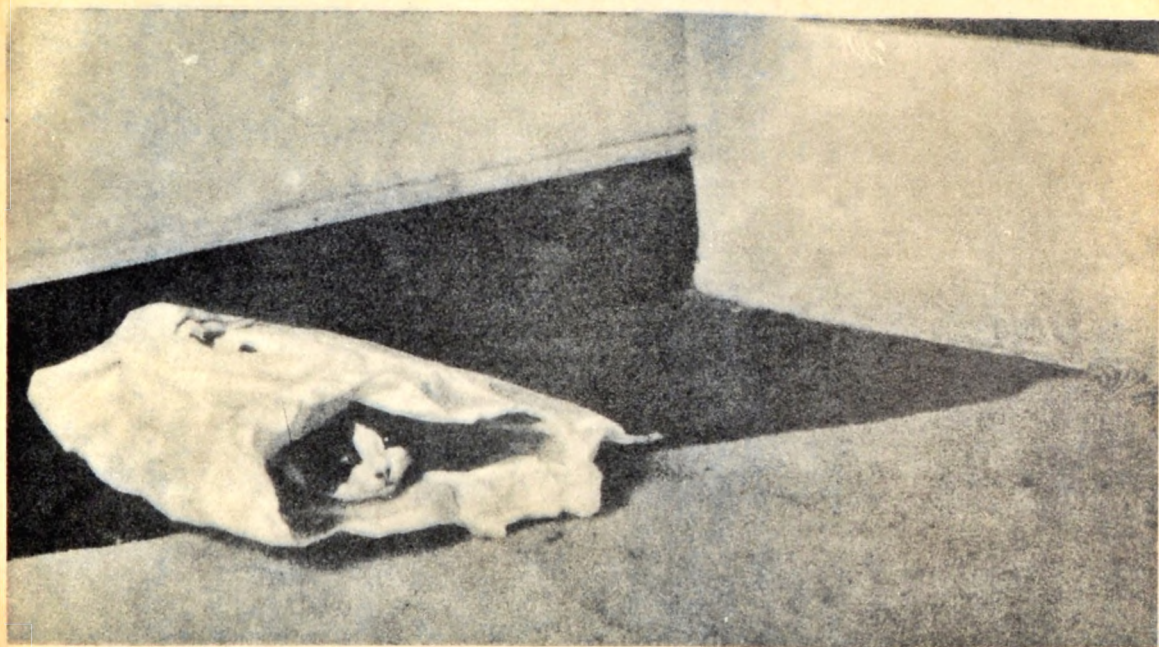
— Hombre, para limpiarlo.

— ¿Y el tamien lo van a dejar "limpio"? ¡Qué intemperancia!!!

JUNIO 11 - 1964

\$ 2.50

Tengo 7 vidas pero la que



importa es la primera

Cuideme de la crueldad, del frío, del hambre
y de la sed, y yo lo retribuiré con suaves
ronroneos y con la oportunidad de sentirse
más humano y más bueno.

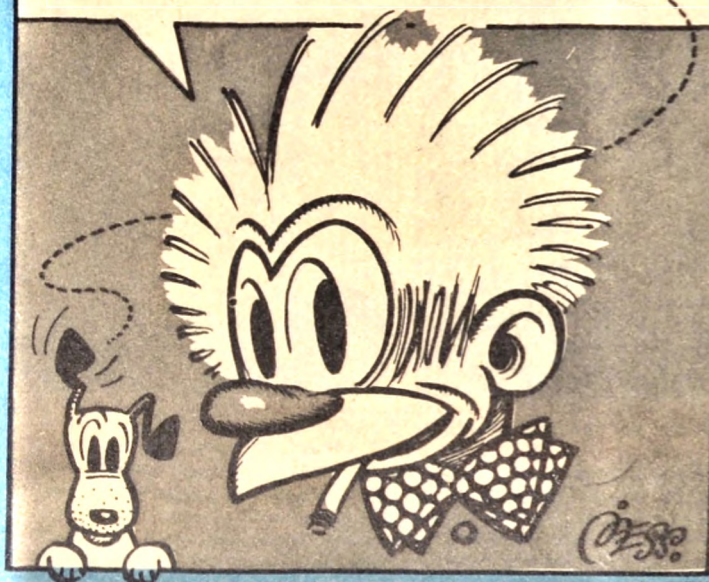
**SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES
"SAN FRANCISCO DE ASIS"**

NO LO DIGO
POR MI QUE
TENGO UNA REVISTA
Y HASTA MOSCA...
PERO CUANTAS
FAMILIAS NE-
CESITAN UN
PERRO QUE
NECESITA UNA
FAMILIA,
DIGO YO...





Y DESPUÉ DECIMO QUE NO
GOBIERNAN!.. PENSAR QU'EN
PLENA CRIS DE GABINETE
SACARON TIEMPO PA
SUBIR EL PAN!



SECRETARIO DE REDACCION:
CARLOS NUÑEZ

DIRECTOR:

JULIO E. SUAREZ

PELODURO es una publicación quincenal, uruguaya, solterona, con domicilio en Plaza Cagancha 1356, 4º piso, impresa en hueco offset previa realización de tipografía por Impresora Rex S. A., y películas por Cromograf S. A. La distribución, como no podía ser de otra manera, corre por cuenta de Distribuidora Uruguay de Revistas, Ciudadela 1424. Peloduro se compromete formalmente a considerar todos los trabajos que espontáneamente envíen sus lectores, pero de ninguna manera se hace responsable por la devolución de los materiales no solicitados. ¿Vamos a res-petarnos?

COLABORAN EN
ESTE NUMERO:

José María Barrientos, Mario Benedetti, Elina Berro, Luis Blanco, Amado Canobra, Domingo Ferreira, Leonardo Galeandro, Serafin J. García, Enrique Labat, Carlos Millot, Roberto Naya, Julio César Puppo, Mauricio Rosencof, Julio Rossiello, Jorge Sclavo, Nilo J. Suburú.

El Sindicato Médico y una "denuncia patética"

Aclarare humanum est

LEYENDO, con mi habitual narcisismo, la nota propia personal mía titulada "Denuncia Patética" (ver Nº 18 de PELODURO del 28/5/1964 y pág. 3.226 de mis "Obras Completas") se me ocurrió la posibilidad de que alguno de mis 8 lectores agarrara desprevenidamente para the side of the tomatoes. Entonces resolví dejar bien en claro que: a) soy socio del Sindicato Médico y no he sufrido personalmente ninguno de los inconvenientes descriptos en dicha nota; b) que en ella no me referí en absoluto a la atención médica, excepcional dentro del régimen

de medicina colectiva, que dispensa dicha sociedad; c) que es indiscutible y altamente loable la proyección social y humana con que el Sindicato Médico encara la asistencia médica; d) que, finalmente, sólo deseé ironizar respecto de su tramitación administrativa, que en ciertos momentos resulta de excesiva pesadez. (El caso imaginario de mi nota es, en su esquema final, transcripción de uno real que me fue narrado).

De vez en cuando conviene aclarar. Eso me lo enseñó mi tío Romualdo, que supo ser tamboro en Capilla del Sauce.

Cuando usted lea estas líneas, es posible que la crisis ministerial esté aparentemente solucionada, pero el país nada habrá logrado con ello. Porque los graves problemas que aquejan a la nación sólo podrán solucionarse con reformas estructurales y profundas. Es en esa convicción que PELODURO se ha propuesto, con el ánimo constructivo de siempre, colaborar en la búsqueda de esas soluciones estructurales. He aquí los resultados:

¡Este es el GA

HACIENDA



Pochito Pérez Fiduciarreta

INTERIOR



Sr. Sigmund Lavalleya

INSTRUCCION PUBLICA



Pocha Pérez de Curriculum

PPOCHITO Pérez Fiduciarreta, reúne, a nuestro entender las condiciones sinecuanónicas para ocupar la cartera que viene siendo origen de tantas crisis. La experiencia hecha con elementos presuntamente idóneos por tratarse de técnicos en la materia (remember Juan Eduardo Pearlharbor Azzini y el reciente renunciante Ybarra San Martín Demisec) nos aconseja otra orientación al respecto. El Ministro de Hacienda no tiene por qué ser idóneo ni entender un pito de Economía, dado que nuestra política económica surge espontánea de los resortes imponderables que funcionan según origen y monto de los empréstitos que hacemos allende nuestra voluntad y nuestro subdesarrollo. No es, pues, siquiera necesario que el ministro sepa leer ni escribir. Pochito, nuestro postulado, es el hombre (es un decir) para el cargo. Ofrece la ventaja de no meterse en nada y alcanza con que, al cabo de la jornada en el ministerio, el jefe de personal lo deposite en el cajón de un fichero hasta el otro día. El subsecretario le administrará, en las horas debidas, las mamaderas que su llanto exija, que nunca alcanzarán las proporciones presupuestales de un ministro adulto y glotón, por más llorón que sea nuestro candidato. Y no ha de resultar oneroso, siquiera el 383 de leche que Pochito reclama cuando adquiera uso de razón y se jubile.

NUESTROS candidatos aplicarán a no orientaciones distintas a las de sus antecesores en el desempeño de sus ministerios; pero, hagan lo que hagan, dejarán ciertamente de lado la vergonzante timidez con que hasta ahora se han llevado a cabo las tareas ministeriales. El Sr. Sigmund Lavalleya, por ejemplo, elegido por el equipo de psicoanalistas de Peloduro tras rigurosos tests que logró sortear con gran éxito (coeficiente de sadismo 83,49 %; manejo de la picana dos sobresalientes y un muy bueno; personajes preferidos en historia patria: Aguerondo y Bessio), no variará en lo esencial la política seguida hasta ahora por los Ministros del Interior que le han precedido en el cargo, pero, eso sí, lo hará de frente. Algunas de las ideas que el Sr. Lavalleya tiene en carpeta para el Ministerio del Interior son, por ejemplo: las torturas policiales se llevarán a cabo a la vista del público, con propaganda en los diarios y entrada paga —lo cual contribuirá a engrosar las arcas del desvalido Instituto Policial—; los cañeros serán igualmente baleados, pero no a la marchanta, sino organizadamente, por orden alfabético y adecuadamente maniatados, cosa de no desperdiciar balazos al aire. Y así por el estilo, con elogiada originalidad.

NO discutimos los valores intelectuales de las personalidades que han venido ocupando últimamente la cartera de Instrucción Pública, pero señalamos la singularísima significación de la Pocha Pérez (así firma sus frondosos y opulentos poemas, ocasión en que se divorcia apellidamente de su consorte) como una de las intelectuales compatriotas más intelectuales y más compatriotas del ambiente. Vive prácticamente en el Sorocagancha, donde dispone de una mesa exclusiva y almuerza y cena completos con medialuna, al tiempo que desparrama en la mesa y salpica los alledaños del café con su fluido talento lírico. No se pierde un estremo de Bergman ni un Piriápolis de Aude. Fuma como una bestia (en la acepción más ditirámica del término) y se peina lacio-lacio y sucio-sucio como lo exigen sus metafísicas preocupaciones poéticas. La Pocha (podemos nombrarla así porque nos treamos y todo y arma de nuestro amarelinho cuando no tiene rubios) no sabe nada, es cierto, de Previsión Social, el otro rubro que atendería (atenderíala) la cartera para la que se postula. Pero eso no ha de ser (hablemos con el corazón en la mano) lo que diferencia su gestión de la de sus antecesores. Qué le vienen a ella con prosaiquerías jubilatorias. La recomendamos, pues, con toda nuestra alma y vida.

BINETE que propone PELODURO!

DEFENSA NACIONAL



Gral. Hirohito McCarthy

PARECE llegada la hora de que, para esta como para otras carteras, se vaya pensando en terminar de una buena vez con las vacilaciones de los candidatos autóctonos y se opte definitivamente por una solución radical: importar al Ministro. No hace falta demostrar que las divisas utilizadas en tal empresa estarán bien empleadas y el país saldrá ganancioso con creces. Pruebas al canto: PELODURO, una vez convencido de las ventajas de esta proposición, estudió concienzudamente sus registros secretos, eligiendo de entre una larga nómina (que incluía los nombres de Amaury Kruei, Juan Carlos Onganía, Thomas Mann y Rómulo Bentancourt entre otros) al Gral. Hirohito McCarthy. La larga y pundonorosa lista de méritos de nuestro candidato asegura para la nación un Ministro de Defensa seguro de lo que quiere. Por otra parte, y es obvio encarar cuánto significa esto en un momento en que el gobierno parece atacado por el báculo de la vacilación, el candidato de PELODURO no necesita instrucciones del Ejecutivo para atender a sus funciones, ya que viene, proplamente "armado en origen", con las instrucciones del Pentágono perfectamente registradas. Más no se puede pedir.

RELAC. EXTERIORES



Elizabeto Lerretechea Mac Coll y Coll Lechuguez

NUESTRO egregio, disti y bien de bien candidato reúne las mejores cualidades para el cargo. Empezando porque no es tan sectariamente petizo como sus dos últimos antecesores, aparte de que es hombre (se tiene antecedentes) que sabe creerse en el ejercicio de grandes responsabilidades, como ocurrió en una gestión de préstamo hecha ante un banco privado, ocasión en que lo sacaron largo. Por otra parte, posee un paladar constatablemente negro (expuesto una vez en "Telerama") y cata con relativa facilidad la diferencia del sabor del whisky escocés a la añeja. Sabe decir sí, no y tal vez, en ocho idiomas y sabe cantar íntegra, por memoria fonética, la letra de La Vie en Rose. Tiene una gran predisposición a los viajes y si bien en los últimos tiempos y por razones financieras sólo ha podido llegar a Pando, en plan de ejercicios preparatorios, está ávido de conocer las mejores capitales de Europa y (of cors) los Estados Unidos de A., país al que otorgó (suya es la idea original, aunque otros se la hayan robado) el título de Gran Democracia del Norte. Por si fuera poco todo lo expresado en torno a su incuestionable candidatura, fuma sin foser, usa monóculo y escupe escrupulosamente en las salivaderas.

INDUST. Y TRABAJO



Don Claudio Ibarrigonochea

HE aquí el candidato en el que Peloduro deposita todas sus esperanzas: ¡por fin un hombre del pueblo, con comprensión de los problemas populares, accederá a altas posiciones de gobierno para procurar un poco de felicidad a nuestra sufrida ciudadanía! La política que Don Claudio Ibarrigonochea propone para el Ministerio de Industrias y Trabajo es de una prístina sencillez. Se resume en dos puntos fundamentales: primero: habrá un inmediato aumento de salarios para todos los trabajadores del país de un 200%, que será luego seguido por aumentos sucesivos de 20 % mensual; segundo: todos los artículos de consumo popular verán rebajados sus precios en un 50 %, quedando automáticamente congelados en ese precio durante todo el período ministerial de Don Claudio. No importa que expertos economistas intenten enlodar la figura de Don Claudio alegando que con esas medidas la inflación nos tragará a todos, la industria se vendrá al suelo (que, de todas formas, no está muy levantada que digamos) y el país todo caerá definitivamente en el Caos (ah, ¿todavía no caímos?); Don Claudio mismo se ha encargado de refutar las envidiosas objeciones con palabras que pasarán a la historia: "¿Qué importa? Durante veinticuatro horas, por lo menos, habremos vivido". Amén.





Dr. Parietal Leucemius

UNA nueva era en materia de salud pública se abrirá con este Ministro, que piensa apoyar plenamente desde su cartera la célebre Operación Obesidad. En una actitud ejemplar, el Dr. Leucemius ha querido probar personalmente los beneficios de la citada Operación, con resultados a la vista.

Ganadería y Agricultura



Cr. Alvar Núñez

UN solo detalle basta para probar el espíritu renovador de nuestro candidato. En su programa de acción trae un proyecto de Reforma Agraria completamente original: hasta ahora, los proyectos a estudio de las autoridades (que, como se sabe, son muy estudiosas, y hace años que están por decidirse en esta materia) proponen suprimir el latifundio o suprimir el minifundio. Pues bien: el proyecto del Cr. Alvar Núñez va más lejos aún. Propone, derecho viejo, suprimir la tierra.

Obras Públicas



Ing. Aurelio Pitecantropus

CONFESAMOS que este candidato no sirve absolutamente para nada. Pero no nos van a negar que es mono.

¿CRISIS? ¿QUE CRISIS?

UN sábado al mediodía, Radio El Despertador anunció la renuncia del ministro Ybarra San Martín. "Seco", según se afirmaba, porque la Mayoría lo agitaba demasiado. El loable esfuerzo por informar seriamente sobre una situación nada seria, provocó el drama individual cuyo proceso se intentará abreviar en este "crescendo".

SABADO 30. — "Hola: buenos días, ministro. Aquí Anciantino de El Despertador. ¿Cómo marcha el Presupuesto? ¿Cóomo? ¿Renuncia! Voy para allí con el grabador".

DOMINGO 31. — "Riiiiin: A toda hora, informa El Despertador. A la renuncia de Ybarra San Martín se agregaría la de otros ministros, presumiendo que sería modificado totalmente el Gabinete".

LUNES 1°. — "He aquí la grabación de una entrevista concedida por el consejero Penadés: "¿Crisis política? ¿Hay crisis política? Bueno: son pequeños problemas que se van a solucionar".

MARTES 2. — "¿El Despertador? Aquí Anciantino: se suspendió la reunión de la Mayoría pero están reunidos los consejeros de la UBD. Algunos apoyan la renuncia pero no la reestructuración. Otros apoyan la reestructuración, pero no la renuncia. Lorenzo y Losada dijo: "me adhiero", no se sabe bien a qué".

MIERCOLES 3. — "Aquí habla Anciantino. El Eje no acepta la renuncia de Ybarra pero ya que están en eso de renunciar les hizo acordar de Gil".

JUEVES 4. — "Los nombres que barajan en este momento no son los que dimos hace media hora. Anoten la nueva lista: Ferreyra Aldunate para Ganadería, para Interior la UBD mantiene a Gil. El Eje habría respondido: "¿nos quieren agarrar distraídos? Ustedes los ubedes se están haciendo los ranas: no va".

VIERNES 5. — "...para Ganadería no se adelantan nombres. Se presume que iría alguna "vaca sagrada". Para Hacienda: Martins, Gil para astronomía. Para Relaciones Exteriores: Zorrilla de San Martín, para mí un cortado en vaso..."

SABADO 6. — "No se vislumbran soluciones aunque entre los nombres que se barajan se haría un corte. Las cartas estarían echadas. Mientras, los cronistas acreditados ante la Casa de Gobierno disimulan su hastío jugando al monte por cargos de confianza.

DOMINGO 7. — "...para el lunes se prevén soluciones..."

LUNES 8. — "El sector que es minoría dentro de la mayoría recibió una delegación del subsector del segmento opositor a la tendencia intransigente del sublema. Gestido se negó a formular declaraciones, en cambio Lorenzo se esfuerza por convertirse en el patrón de la cancha. El ministerio quedaría integrado por Ghiggia, Hobberg, Miguez, Schiaffino y Vidal. En cada cuarto intermedio se discute de fútbol y del glorioso Peñarol".

MARTES 9. — "...no se habrían agotado las gestiones. Cada vez entran más pundonorosos: militares en la Casa. Observadores opinan que es un mal General. Los más osados adelantan que en futuras fiestas patrias desfilarán los civiles y los otros aplaudirán desde los balcones".

MIERCOLES 10. — Divergencia en la ortodoxia. Titito sigue partidario del blanqueo. El presi Gianna declaró: "a mí, que soy ingeniero, me va a discutir: pintada al aceite queda lo más bien". Se considera que el cambio en la orientación del ministro de Hacienda es cuestión de paladar: Martins, que condiciona su aceptación al cargo a que sea acompañado por tres cubitos de hielo, una cascarita de limón y Martins ubede hasta el tope, viene a sustituir a Ybarra San Martín. La alternativa fue clara: vermouh por cocktail. Observadores de la oposición afirman que los "papafritas" vienen a ser los votantes. Manden fruta".

JUEVES. — "Buen día. Anciantino para Instrucción y pompóm y pompóm y pomelo. Bancadas de todos los sectores. Al ministro le quedan cinco minutos para emitir su renunciación. El señor Rossi no debe hacer alusiones políticas... Ministro, renuncia, oposición, veto, el Beto declaró: quelave quelave quelave quelave...".

"NO MAS MORATORIA", DIJERON LOS MILITARES, "¡MORATORIO!"



DON JOSE ARTIGAS,

me
mo
ria
y
am
ne
sia

PROBABLEMENTE algún criterio almidonado con solemnes prejuicios encuentre que el tema se excluye del carácter de nuestra revista. Pero ocurre que el carácter de nuestra revista es, en definitiva, nuestro propio carácter íntegro, diríamos, el metabolismo de nuestro propio organismo ciudadano. Anabólica y catabólicamente (andá al diccionario, en todo caso, y perdonanos la molestia) funcionamos con ese presunto humor que nos asiste y al que tomamos en serio, en razón inversa de algunos gobernantes que toman con discutible humorismo las cosas serias de nuestra vida institucional.

De esa hechura y todo, pues, como ciudadanos adscriptos y suscriptos a esta democracia, a esta república, a este país, a esta asociación geopolítica que integramos, algunas veces con orgullo, otras con violencia, no podemos (y, en todo caso, no se nos antoja) sustraernos a los preceptos que rigen, en este mes de Junio, con relación a la memoria de don José Artigas, el bicentenario de cuyo nacimiento se recuerda (ay, también) por resolución oficial.

No queremos más, por supuesto, que expresar la constancia de nuestra adhesión y librenos de incurrir en la fragorosa redundancia de los engolados superlativos y toda esa fiesta del lugar común a que, en el embarrado terreno oficial, dará lugar la celebración.

Apenas sí, por el contrario, señalaremos lo que, por otra parte, ya viene siendo evidencia para una ciudadanía tan perpleja como desorientada: se ofrece a la memoria del prócer, oficialmente, el decreto de un mes de festejo y recordación, una frondosa suma de floripondios oratorios, escudos luminosos, catafalcos en la plaza y una selva de coronas florales a los pies del monumento, ante la olímpica indiferencia del bronce. En una palabra: la sublime "mar-en-coche" de la fastuosa rutina patriótica. Pero no se desmonta, siquiera para la apariencia de este mes, el caos político con que se está gobernando la república que el prócer recordado fundó, sospechamos que con muy otras intenciones.

No sabemos si los catafalcos, el bosque de flores, los discursos, las banderitas y todo el humo formulario de estos casos, conseguirán ocultar a don José los enchastres que decoran este Junio gubernamental que pudo haberse evitado, aunque más no fuera, en homenaje a su memoria. Lo que sabemos es que detrás de ese artigas oficializado hay, sin tanto bronce ni flores ni floripondios verbales pero con mejor memoria, un Artigas cuyo ideario, peligrosamente revolucionario, se recae en los museos y bibliotecas, en lugar de dársele constante vigencia y ejercicio en los actos de cumplir su honrosísima herencia.

Y que se nos disculpe este respiro vesicular. Después de todo, cada cual tiene derecho a poner su óbolo dialéctico en el programa de recordación artiguista. ¿Es así o no es así, Juanjulio?



DAMOCLES, CONTRA REEMBOLSO, A RUMANIA

SABIAMOS que corríamos ese riesgo cuando decidimos exponer en vidriera los talentos que componen el elenco de esta redacción. Se tenía que producir la avalancha de solicitudes y en cualquier día y fecha nuestra redacción se vería invadida con el fragor de una "sabatina". Pero no es que nos dispute el público entusiasta, municipal y espeso de nuestros domésticos contornos, que eso lo logra Palito Ortega ladrando con más o menos melancolía tuistera. Se nos reclama desde fuera de fronteras y las naciones del mundo quieren vernos la trucha, aunque sea por unidades de turno, que diríamos.

A poco de mostrarnos, ya desde Suecia nos reclamaron a Al Kaloide (el pibe Waksman) que nos quedó allá, confinado en un sospechosamente largo "verano de felicidad". Tout-de-suite, Brasil se nos llevó a Lázaro, recién recuperado pero que ya está por irse a París (tate quieto, gallego!). Luego, Miyo nos fue prácticamente arrancado de las páginas, porque Perú lo reclamaba. Repentinamente, el mes pasado, el Departamento de Estado (USA, en la intimidad) llamó urgentemente a Blankito y Gut para no sabemos qué apuros. Y ahora, amigos, el gobierno de Rumania invitó a Damocles, a bucarestear un rato en un congreso de poetas (fíjate vos!) que ya es bastante más que la aventurita anual de Piriápolis.

Todo esto va dicho para explicar la transitoria ausencia de la pluma de Benedetti en sus aplaudidas notas especiales para nuestra revista, si bien le impondremos (qué plus remedio) una suplencia con "refritos" de su libro "Mejor Es Meneallo", agotado en las mejores librerías, a la espera, eso sí, de la correspondencia que Damocles promete enviarnos desde Bucarest, París (ah, no, mirá si se lo va a perder) y otros hilvanes de su recorrida, que deseamos feliz y juiciosa (si eso es posible).

LOS ADELANTOS DE LA
CIENCIA MEDICA HAN
HECHO DESAPARECER
LA MUERTE NATURAL

SENORITA: Usted y yo nunca fuimos presentados, pero tengo la esperanza de que me conozca de vista. Voy a darle un dato: yo soy ese tipo despeinado, de corbata moñita y saco a cuadros, que sube todos los días frente a Villa Dolores en el 141 que usted ya ha tomado en Rivera y Propios. ¿Me reconoce ahora? Como quizá se haya dado cuenta, hace cuatro años que la vengo mirando. Primero con envidia, porque usted venía sentada y yo en cambio casi a upa de ese señor panzudo que sube en mi misma parada y que me va tosiendo en el pescuezo hasta Diociocho y Yaguarón. Después con curiosidad, porque, claro, usted no es como las otras: es bastante más gorda. Y por último con creciente interés porque creo modestamente que usted puede ser mi solución y yo la suya. Paso a explicarme. Antes que nada, voy a pedirle enca-recidamente que no se ofenda, porque así

MEJOR ES MENEALLO
POR DAMOCLES

UNA

no vale. Voy a expresarme con franqueza y chau. Usted no necesita que le aclare que yo no soy lo que se dice un churro, así como yo no necesito que Ud. me diga que no es Miss Universo. Los dos sabemos lo que somos ¿verdad? ¡Fenómeno! Así quería empezar. Bueno, no se preocupe por eso. Si bien yo llevo la ventaja de que existe un refrán que dice: "El hombre es como el oso, cuanto más feo más hermoso", y usted en cambio la desventaja de otro, aun no oficializado, que inventó mi sobrino: "La mujer gorda en la boda, generalmente incomoda", fíjese sin embargo que mi cara de pollo mojado hubiera sido un fracaso en cualquier época y en cambio su rolliza manera de existir hubiera podido tener en otros tiempos un considerable prestigio. Pero hoy en día el mundo está regido por factores económicos, y la belleza también. Cualquier flaca perchenta se viste con menos plata que usted, y es ésta, créame, la razón de que los hombres las prefieran. Cla-

ro que también el cine tiene su influencia, ya que Hollywood ha gustado siempre de las flacas, pero a hora, con la pantalla ancha, quizá llegue una oportunidad para sus colegas. Si le voy a ser recontrafranco, le confesaré que a mí también me gustan más las delgaditas; tienen no sé qué cosa viborosa y latigosa que a uno lo pone de buen humor y en primavera lo hace relinchar. Pero, ya que estamos en tren de confidencias, le diré que las flacas me largan al medio, no les caigo bien ¿sabe? ¿Recuerda ésa peinada a lo Audrey Hepburn que sube en Bulevar, que los muchachos del ómnibus le dicen "Nacional" porque adelante no tiene nada? Bueno, a ésa le quise hablar a la altura de Sarandí y Zabala y allí mismo

CARTA DE AMOR

me encajó un codazo en el hombro que no lo arreglo con ningún colagogo. Yo sé que usted tiene un problema por el estilo: es evidente, porque he observado con cierto detenimiento las babosas miradas de ternero mamón que usted le consagra a cierto individuo con esas características que sube frente al David. Ahora bien, él no le habrá dado ningún codazo pero yo tengo registrado que la única vez que se dió cuenta de que usted le consagraba su respetable interés, el tipo se encogió de hombros e hizo con las manos el clásico gesto de ula Marula. De modo que su situación y la mía son casi gemelas. Dicen que el que la sigue la consigue, pero usted y yo la hemos seguido y no la hemos conseguido. Así que he llegado a la conclusión de que quizá usted me convenga y vice versa. ¿No le tiene

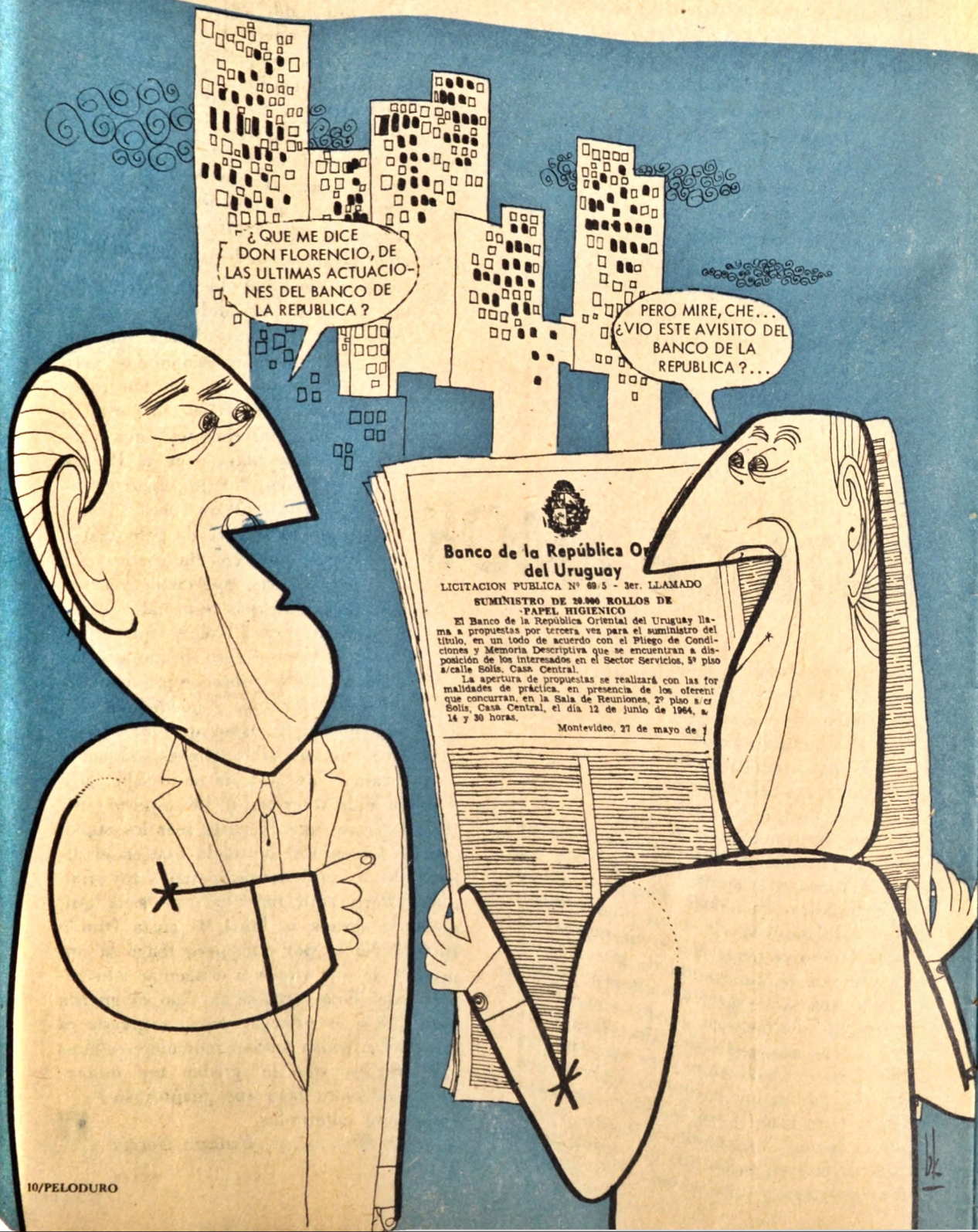
miedo a una vejez solitaria? ¿No siente pánico cuando se imagina con treinta años más de gobiernos como éstos, mirándose al espejo y reconociendo sus mismas voluminosas formas de ahora, pero mucho más fofas y esponjosas, con arrugitas aquí y allá, y acaso algún lobanillo estratégico? ¿No sería mejor que para esa época estuviéramos uno junto al otro, leyéndonos los avisos económicos o jugando a la escoba de quince? Yo creo sinceramente que a usted le conviene aprovechar su juventud, de la cual está jugando ahora el último alargue. No le ofrezco pasión, pero le prometo llevarla una vez por semana al cine de barrio para que usted no descuide esa zona de su psiquis. No le ofrezco una holgada posición económica pero mis medios no son tan reducidos como para no permitirnos interesantes domingos en la playa o en el Parque Rodó. No le ofrezco una vasta cultura pero sí una atenta lectura de Selecciones, que hoy en día sustituye a aquélla con apreciable ventaja.

Poseo además especiales conocimientos en filatelia (que es mi hobby) y en el caso de que a usted le interese este rubro, le prometo que tendremos al respecto amenísimas conversaciones. ¿Y usted qué me ofrece, además de sus kilos, que estimo en lo que valen? Me gustaría tanto saber algo de su vida interior, de sus aspiraciones. He observado que le gusta leer los suplementos femeninos, de modo que en el aspecto de su inquietud espiritual, estoy tranquilo. Pero ¿qué más? ¿Juega a la quiniela, le agrada la fainá, le gusta Olinda Bozán? No sé por qué, pero tengo la impresión de que vamos a congeniar admirablemente. Esta carta se la dejo al guarda para que se la entregue. Si su respuesta es afirmativa, traiga puestos mañana esos clips con frutillas que le quedan tan monos. Mientras tanto, besa sus guantes su respetuoso admirador.

Usuario García

DIALOGO DE SORDOS

POR BLANKITO



LA GUERRA Y LA "\$" DE DIOS

YO no tengo un conceto fatalista'e las custione referente al serumano y la historia, que viene a ser la güeya que van dejando los piese del hombre arriba'el camino'el Tiempo Inepsorable. (Momento, de-jemén descansar un poco el muñuelo, que después de asemejante pensamiento tengo el cerebro todo tras-pirao).

Dispués de qu'el hombre, un suponer, se avivó el intelepto y ya no creyó de qu'el Sol era un Dió Sopnipotente que s'enojaba cuando que taba nublao y tonce le hacía pasar frio a los creyente y descreyente de aqueya época pristórica, porque se dieron cuenta que cuando no había Sol, porqu'el Dios se había enchivao por un quitame ayá esas pájaras, resulta de que venía la yuvia que regaba las planta y las verdura qu'eyos plantaban pal morfe coutidiano, tonce la indiada pensó con mucho tino adentr'el criterio que si cuando el Sol se agarraba la chinche y no salía a la puerta venía la Yuvia que les hacía la gauchada'e mojarle la tierra y levantarle la estatura a los repoyo donde quedaban los prestigio'e Dios, me queré decir? Y ya no creyeron má en el Sol y lo miraron con desfachaté irrespetuosa y se lo pusieron en invierno como una camiseta cualunque. Y tonce hicieron de la Yuvia una Santa!

Y así pasa en la historia'e los hombre, cual má cual meno que sea la cultura ambiente, es decir de que altravé de l'Historia, bajo un Dió y sube otro, como los Rey, los Presidentelarrepública, los Colegio y las dipna comisione diretiva'e Peñarol.

Todo este prolegome entre que metafísico y astronómico viene por la custión que muchas vece se habla'e la Guerra como una fatalidá fatala o mismo por el caráter de los hombre y la temperatura y la presión atmosférica. O por los ciclo sesconómico que se van desenrroyando adentro'el mundo capitalista, que vendría a ser el Dios apual, suplente del Sol y la Yuvia de aqueyos tiempo remontos.

Esto podería ser cierto si pensáramo de que los pueblo siguen morfando el mismo gofio qu'en la

Pristoria, el cuala es un graso error de conceto, porque entre l'agua que ha pasao por abajoe los puente y las virundela que han pasao por el honorable caño'e mi sófago, que le dicen, los pueblo han venido abriendo mucho el ojo y ya ven... lo que se le ve al Dio\$ este del dólar, cuando que se agacha mucho.

Ningún serumano, como no sea un Klinger de la guerra (y que me perdone el susodicho por la comparación) puede querer que venga otra confragración que le afeite al mundo otras cincuenta miyone, o que io pele con la cero con la bombatónica.

Los hombre vienen a este mundo pa trabajar, amar en lo posible a la patrona y morirse en contra su voluntá en mano'e la Parca Inepsorable, qu'es otro asunto que ta más ayá'e la Cris Sesconómica y las Cotizacione'e la Bolsa o la Vida, pero nunca no está en mano de un semejante que tiene otra mujer, otras hijo, otro companiero'e truco y las misma gana'e laburar pa todos y el mismo miedo'e morirse.

Yo, qué queré, hermano, de un Dio\$ así, que m'es-comulguen! Con perdón del Misterio d'esta Vida, mi viejo, con eso te digo todo.

EL PULGA

LA POROTA

POR JESS



LOS veinte días están ahí, perdidos, entreverados con los otros números del almanaque, mimetizados en esa fronda de indiferencia en que se convierte el tiempo apenas empezamos a medirlo con criterio de bancarios. Cuando vamos a mirarlas con un suspiro de cansancio, esas cifras nos guiñan su complicidad, como diciéndonos: "Ya sabemos que somos tu licencia anual, pero no nos pidas que nos convirtamos en números rojos. No sólo vivimos para vos y tu anticipada alegría; para el resto del mundo seguimos siendo días iguales a los otros y seguramente nos convertiremos, para otros, en símbolos de dolor, de angustia, de preocupación".

Pero qué importa esa discreta apelación a la objetividad. Esos días dorados están allí, a la espera, como un consuelo lejano o cercano, como una pantalla brumosa sobre la que proyectamos los esquemas vagos de nuestro desquite. Mejor aun: son iguales a esa laguna providencial que siempre aparece en las historietas y en la cual se zambulle el personaje, acosado por un enjambre de avispas furiosas. Así, urgidos por

Después de la zanahoria, la licencia anual es el invento más ingenioso que han creado los hombres para usufructuar con engaño el esfuerzo ajeno. (Me refiero a la zanahoria colgada de un palo, delante del caballo de tiro, que impulsa su voluntad glotona y el carro del burlador). Lo sabemos, pero igual nos sigue atrayendo la magia de su promesa desconocida. Felices de nosotros, los hombres sin memoria, porque si fuéramos un registro fiel de los días vividos, ¡en qué pesadilla de rencor se transformaría nuestra esperanza! Durante el día, mientras revisamos facturas o esperamos ser atendidos por el secretario del Concejal; durante el día, mientras comprobamos que la Importancia es un mero valor de cambio pero también un computador mortificante de nuestra insignificancia, esperamos la noche para el reencuentro de nuestra intimidad, y en la noche sólo nos encontramos con el cansancio y con los avisos del Gordo del Valle. Durante la semana esperamos el domingo, el aire abierto y el sol olvidado; pero cuando llega ese atardecer ominoso y nos miramos a la cara de nuestros

hábitos, sólo encontramos el rostro de un Montevideo monótono, generalmente adormecido bajo la llovizna, que tampoco esta vez pudo ofrecernos

POR PANGLOSS

LICENCIA ANUAL

los zumbidos de un deber que nos exprime, corremos incansablemente por los corredores abiertos para nosotros en la maleza; damos manotazos a los costados y en un recodo nos paramos a soñar con el agua fresca de la laguna. Como si no supiéramos que en la ribera opuesta se vuelve a abrir nuestro camino, ése que no elegimos pero que es tanto o más nuestro que aquel otro, sonriente y apacible, que alguna vez imaginamos o perdimos en una encrucijada.

más que el resfío de una tarde de fútbol decadente, el dolor de cabeza de una función de cine, el tedio de sus calles muertas.

Y durante el año, mientras una grieta más se ahonda imperceptiblemente en nuestra frente, soñamos con el descanso de veinte días de licencia.

ESTA vez no habrá viaje a Buenos Aires ni excursión al Chuy. El horno no está para bollos: un par de zapatos porteños cuesta doscientos pesos y ya estamos aburridos de las tortas de coco y el nescafé. "Ves la calle Caminito y la Fortaleza de Santa Teresa una vez en la vida y estás cumplido; ¿no te parece, vieja?". La verdad está en el hueco irremediable de la billetera. La plata dura exactamente hasta el día veinticuatro, así que aun cuando todos los meses fueran febrero, el déficit existiría igual. Nos quedamos en casa, me levanto todos los días a las once; no, mejor bien temprano para aprovechar el tiempo; tomaré mate por litros, arreglaré el fondo que está a la miseria, pintaré el cuarto de los botijas, cocinaré de vez en cuando para que la pobre descanse y alguna tarde nos iremos todos a pasear por... por ahí.

Y el sábado glorioso, el último sábado que precede a los veinte días dorados, al fin llega. Sonreís lleno de dicha, distribuis trabajo pendiente entre los compañeros, con la delgada esperanza de que a tu regreso haya desaparecido; a las doce apretás las manos de los envidiosos y te vas a despedir del Gerente. Estás dispuesto, en ese momento, hasta a encontrar simpático a este pelado serio, de ojos adormecidos tras los cristales de los lentes; pero él hace

**¿POR QUE DON LEDO
ARROYO NO HACE
QUE LAS CALLES SE
ATEN EL CORDON DE
LA VEREDA?**



Si se hace la “tregua” y los colorados entran a colaborar con los blancos, vamos a tener un gobierno “clarete”.

todo lo posible para frustrar tu generosa tentativa. “¿Así que cuándo está de vuelta? ¿Recién el 29? Bueno, déjeme algún teléfono donde ubicarlo. Por tus dudas, ¿sabe?”. El tipo te hace sentir como si fueras un estafador de los dineros de la empresa y, de paso, anula tu sentimiento de libertad con la amenaza de un llamado urgente. La sensación de disponibilidad no cesa.

CUANDO por fin lograste juntar todos los tuyos del fondito, los rociaste con querosén e hiciste una hermosa fogata, es probable que te hayas apoyado en el rastrillo, mirando las llamas sin pensar en nada, en ese abismo de vacío a que suele atraer el fuego; pero también es probable que llegue la Tita de hacer compras y se agarre la cabeza, mientras corre de un lado a otro de su jardín (como ella lo llama), llorando por sus plantitas arrasadas. Y vos, que pensaste convertir aquel terreno enmarañado y confuso en un limpio vergel donde podrías jugar a la pelota con tus hijos, te sentís de golpe, ante aquella mirada indescriptible, como el piloto que soltó la atómica.

Descubriste de golpe que el oficio de pintor no se verá jamás enriquecido ni ennoblecido con tus aportes. No entenderás nunca cómo es posible que las paredes del cuarto de los nenes puedan absorber tanta pintura, ni por qué son tan desaparejas tus pinceladas, ni el motivo de las ampollas o la súbita caída de pelo que acometió a tu brocha, tan nuevita ella. Tu orgullo se mantendrá en pie aunque no sepas explicar las salpicaduras en el piso, que habías recubierto previamente con papel de diario. Y terminás pensando que algún día tendrás plata suficiente como para llamar a un pintor de verdad.

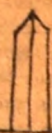
Aprendés que tus conocimientos culinarios son modestos. Vos te dijiste un día: para hacer la sopa no hay más que echar los fideos cucusú, los huesos, la verdura y la sal dentro de una olla con agua y esperar. No hay explicación para esa mezcla gomosa en que se convirtió tu apetitoso potaje al cabo de dos horas y media de fuego lento. Y esa crema de vainilla a la que pensaste enriquecer con un chorrito de espinillar, ¿por qué no quedó tan rica como lo imaginabas? ¿Por qué los buñuelos de banana parecen unos gordos grasientos, aptos para servir de ejemplos en la campaña del Dr. Santos Veiga, y no los honestos buñuelos que preparaste para el deleite de los tuyos? ¿Por qué no se queda pegado el pan rallado a las milanesas? La Tita, depositaria de todos esos secretos, acabará por perder la paciencia y te expulsará sin más trámite de su reino.

Ah, pero te queda el campo inexplorado del ingenio mecánico, y en él no tienes competencia. Tantos días, tantos meses han pasado desde que te propu-

siste arreglar la radio, el ventilador, la máquina de coser, el rollo de la cortina, los quemadores de la estufa... Y allí van quedando, extendidos, indiferentes ya, como los muertos insepultos de un campo de batalla, los testigos y víctimas de tu entusiasmo regenerador: piezas desconocidas, válvulas rotas, enchufes sin ubicación precisa, tornillos que sobran, arandelas extraviadas de su domicilio habitual. Humildemente, disimuladamente, vas llevando los despojos al cuarto de los trastos viejos, para alcanzarlos algún día a los profesionales que reconstituirán su vida útil.

De este modo, con una diaria reconciliación con la modestia, va transcurriendo la licencia que este año resolviste pasar en casa. Estás aburrido: los amigos están en el trabajo, los chicos van a la escuela, la Tita tiene demasiado que hacer para salir a pasear contigo. Y una tarde cualquiera, sin darte cuenta de que renunciaste al derecho de propiedad sobre vos mismo, con una cara inocente, tan inocente como la de una oveja, caés por la oficina a visitar a tus viejos compañeros.

MINGO/PELODURO



POR MONICA

EL MOLDE DE LAS LETRAS

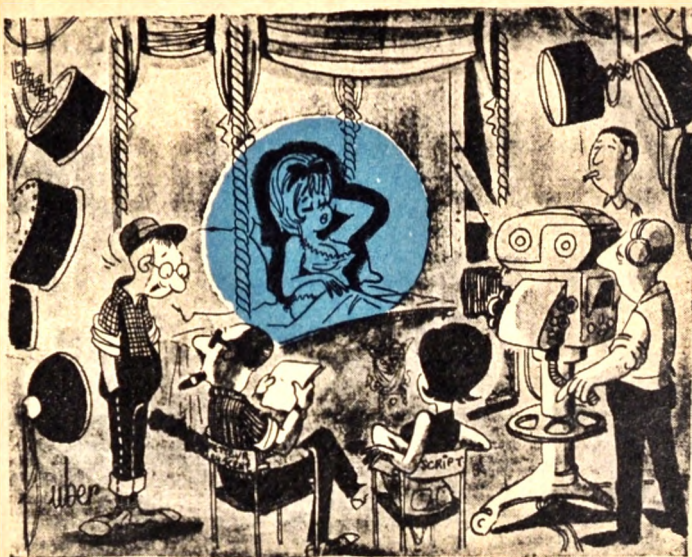
SIEMPRE tuve vocación de periodista, lo que pasa es que Macoco no quería que me moviera de sociales. Pero resulta que el otro día, jugando al bridge, me dice Pantaleoncito, que es hijo de uno de los diarios más importantes de Buenos Aires, que por qué no escribía alguna cosita para él.

—Con seguridad tenés condiciones, gorda —insistía. ¿Cómo te das cuenta, ché? —interrogaba yo. Por la forma de caminar. Caminás de un modo que invita al abordaje, digo, al reportaje — salió diciendo.

Lo cierto es que, de la mañana a la noche, comencé a hacer reportajes para el diario de Pantaleoncito. Me resultó fácil de entrada. Llamo por teléfono a la persona indicada, en este caso una artista muy conocida, y le solicito una entrevista.

—¿Cuántos años tiene? —es una pregunta clásica que dispone bien el ánimo de la reportada. Como nadie contesta, sugiero: ochenta, ochenta y nueve?... Y dejo caer un comentario halagüeño: ¡Pero qué bien conservada está! No es cierto, pero es preciso conquistarse su buena voluntad. Esta pregunta, directa, debe ser contrarrestada con algunas sugerencias, indirectas, acerca del ambiente en que transcurrió la infancia de la susodicha. Sombrillas, abanicos, hasta queda bien tararear suavemente "Sobre las olas", lo que produce una avalancha de recuerdos que el cronista utiliza para ambientar la nota. Con los ojos humedecidos por la emoción, la artista no titubea en contar cosas que, de otro modo, no contaría, por ejemplo: cuántas cirugías plásticas, cuántas orgías y cuántos hombres han pasado por su vida. Cuando el número es impresionante, como el que me dió esta conocida artista, no puede ponerse en el reportaje, so pena de causarle un serio tras-

LIBER/ICI PARIS



—Mientras esperamos que llegue, yo podría reemplazar a Belmondo, si le parece...

torno al redactor responsable, pero puede quedar insinuado, delicadamente, como "una mujer que ha vivido".

Describir el ambiente en que vive es fundamental. Yo tomé apunte de catorce floreros finiseculares, cuatro cortinas macramés, dos alfombras persas y un felpudo askeroso, siete gatos de porcelana y un piano de cola con un mantón de Manila bastante desteñido, encima. Y sobre el mantón, la fotografía, no menos desteñida, de la dueña de casa y conocida artista, con un autógrafo de Rubinstein, falsificado. El lector se siente atrapado por la magia del salón en la penumbra y ya se sabe que, en la oscuridad, todos los gatos son pardos, aun los de porcelana.

—¿A dónde va los domingos por la tarde? —es una pregunta hábil, que revela un montón de jugosas inhibiciones. Cuando contestan: me dedico a los libros, como me lo dijo la conocida artista, ya puede usted sacar en conclusión que se duerme unas siestas colosales bajo el doble efecto de los raviolos y el vinacho

de siempre. Yo jamás leo un libro, por ejemplo; pero a nadie se lo confesaría.

—¿Cuáles son sus hobbies preferidos? —es otra pregunta que pone de manifiesto lo más sutil de la personalidad. Ninguna artista conocida declara que colecciona maridos —eso ya se sabe— pero todas —y ésta no se escapó— dicen tocar el arpa o pasear por los parques abandonados.

—¿Le interesa la política? —es inevitablemente contestada con un NO! resuelto, aunque dentro de un cofre de sándalo haya guardadas las más comprometedoras cartas y misivas de amores con senadores, complots ministeriales y varios golpes de estado detallados en papel perfumado y con iniciales en relieve. Para terminar, he aprendido a fingir sorpresa ante la imagen de algún santo iluminado con velitas, en un rincón. Así que usted es muy religiosa — comento con dicción algo solemne, casi cómplice. Todas las artistas conocidas son religiosas. Es algo increíble.

El caso del embajador del Paraguay viene a probar que, a un diplomático de gran visión, corresponde generalmente una esposa de gran visón.

Peloduro**OPERACION****OBESIDAD****¡MENTIRA, MENTIRA!**

DESDE los ángulos más flacuchentos de nuestra ciudadanía nos han llovido las críticas y las amenazas. Pero Peloduro no cesará. Sabe que tiene sobre sí la enorme responsabilidad de hacer comprender a la ciudadanía, confundida por turbios manejos dialécticos, las ventajas que depara la obesidad. Ultimamente se pretende hacer creer a la opinión pública que la gordura es responsable de las trombosis coronarias (enfermedad que, como es sabido, sólo ataca a los integrantes de la realaleza), de las embolias (no comments) y de los infartos juveniles (que se animen a demostrarnos que el Bomba tiene exceso de grasa). Como las anteriores engañifas, esta no pasará. Peloduro levanta hoy el velo de la mentira, poniendo ante los ojos del país una verdad vieja como el mundo:

¡BARRIGA LLENA, CORAZON CONTENTO!

Aunque la barriga esté llena de hidrato de carbono (que, hoy por hoy, peor es nada) y el corazón contento no aguante otra crisis ministerial.

¡QUE BARBAROS!

POR JESS



CAMBALACHE (VII)

POR EL HACHERO - DIBUJO DE MIYO

EL RIL

Si había algo chocante para nuestra celebrada garra celeste y sangre charrúa y viveza criolla, era el deporte de la pesca, donde ni una ni otra condición pueden nada contra la suerte. Por eso, había que introducir alguna novedad que lo dotara de un tono científico, estratégico, calculador. Y se le mecanizó por medio del ril. No hay para qué describirlo porque todos lo conocen. Y aquella cañita baguala, que a veces era de bambú, con un anzuelo en la punta y un corcho de botella en el medio de la piola, se convirtió en un artefacto de lujo, tan de lujo que hasta le es permitido alternar en la vidriera del cambalache con antiguas medallas cargadas de historia, y candelabros de plata de rancia prosapia, y collares de piedras preciosas que algún día ornaron el escote empolvado de una matrona. El pescador se ha jerarquizado. Ya no es el hombrequito modesto que abandona el hogar muy de madrugada, con sus cañas al hombro y la valija de sus enseres en la mano amoratada, tiritando de frío y de coraje. La patrona lo despedía, cariñosa, en la puerta:

—Abrigate bien esa garganta y a ver si sacás aunque sea una lachitá para la Cleo, que vos sabés lo que cuesta conseguirle la pajarilla.

Y él, tolerante, comprensivo, hacía que sí con la cabeza, con esa cabeza que, sin embargo, estaba llena de ideas gloriosas.

ES seguro que en la mitad de la cuadra se va a topa con ese vecino siempre presente en los acontecimientos del barrio, que observándolo atentamente, con cuidado, le va a preguntar:

—¿Adónde vas tan temprano?

El le muestra el equipo como toda respuesta.

—¡No me digás! —se sorprende el otro.

—¡Me caiga muerto que sí!

—¿Y todo eso que llevás allí?

—¡Es para pescar, hombre!

—¡No me digás!

—¡Por la salud de mi hijal!

Y el chinche da un paso atrás para considerarlo mejor; como si fuera la primera vez que lo ve y quisiera compenetrarse bien de la escena:

—¡Así que me habías salido pescador! —concluye maravillado ante la gran revelación.

PERO si hubo siempre algo bueno en la pesca, es que en ella desaparecen las diferencias sociales; todos somos iguales. Parece mentira que con un procedimiento tan simple como ponerse un sombrero viejo y unos pantalones en desuso y un par de alpargatas azules, se haya logrado el milagro que filósofos, sociólogos y estadistas se han pasado tratando de resolver durante siglos. En la costa no hay bacanes ni mendigos, ni clases ni castas; no hay aplazados ni escalafón, es lo mismo un burro que un gran profesor. Un chambón ahuyentaba la pesca con sus maniobras, desatinadas, al lado de un veterano que mascullaba en silencio su bronca. En Piriápolis. Llegó el momento en que este no pudo soportarlo más.

—Eh, ¿qué hacés? —le increpó —¿no ves que es una injusticia?

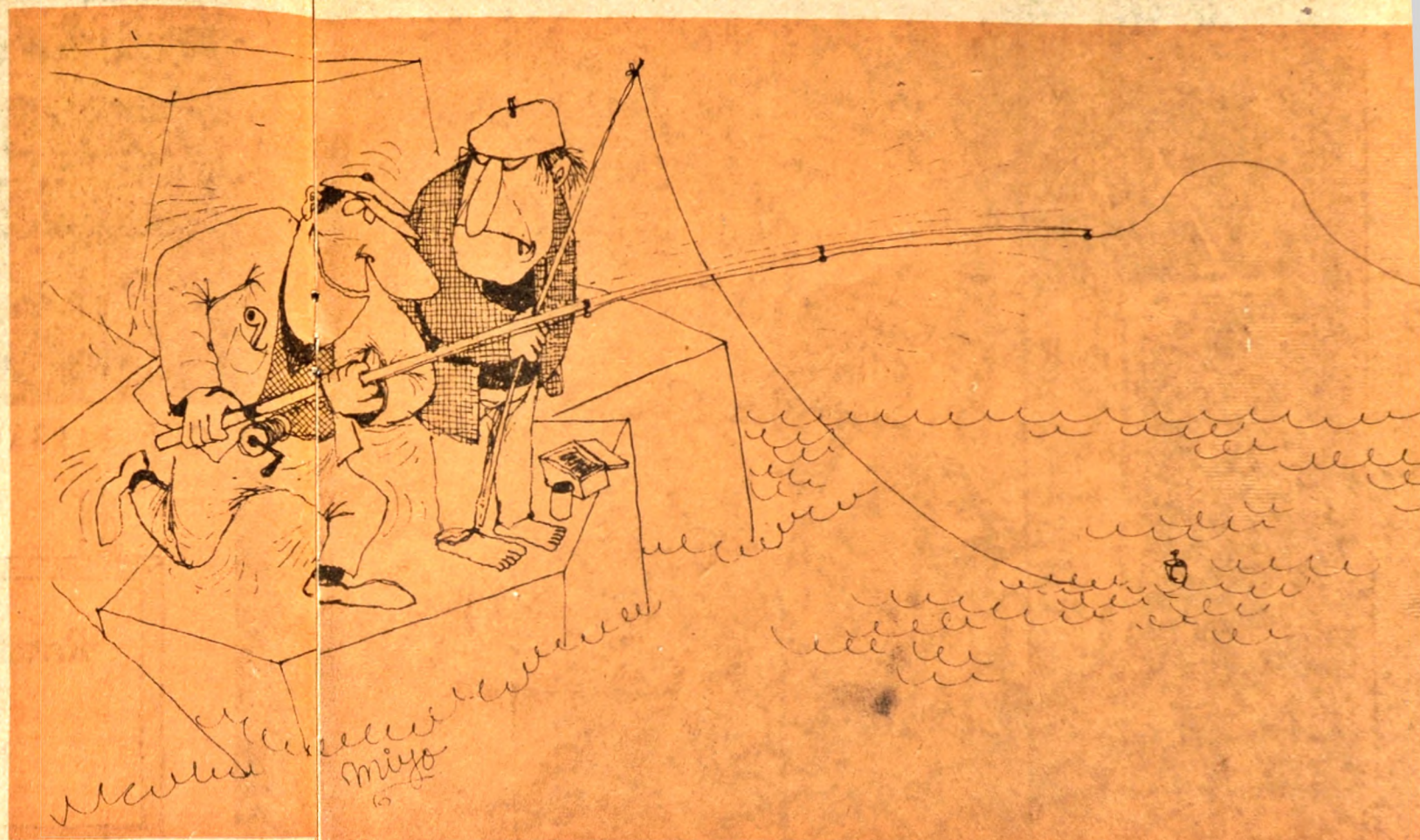
—No entiendo —confesó honestamente el novato.

—¿Cómo no? ¡Yo lo cebo y vos me espantás el pescado! ¿Dónde vivís?

El aludido se presentó discretamente:

—Soy presidente de la Alta Corte de Justicia.

La ocurrencia era buena. Pero tenía una segunda parte que la convertía en auténtica humorada. Porque el hombre era, efectivamente, Ministro de la Alta Corte: el doctor Macedo.



SIENDO Presidente de la República el General Baldomir, su presencia causó, una tarde, gran revuelo en la punta del caño, en el Buceo. En seguida los hombres se pusieron a secretear sobre lo que podría interesarle en beneficio del gremio.

—No le pidan nada —aconsejaban los más prudentes —porque si no, no vuelve más.

Pero triunfó la tesis opuesta: había que aprovechar la oportunidad. Se destacan tres hombres barbudos, descalzos, que avanzan sigilosamente, como en esas películas de suspense. Con el sombrero en la mano; uno se rasca la cara, otro se frota el talón, cascarudo como una papa, en la otra pierna. Es el que lleva la voz cantante:

—Señor presidente —le dice medio tartamudeando —nosotros venimos a pedirle... u sea a solicitarle... si no es inconveniente... que haga un decreto prohibiendo apalea el agua...

EL pescador ha dejado de ser lo que la antigua definición describía como una caña con una lombriz en la punta y un otario en la otra. Ahora es un profesional que entiende de resistencia de materiales, de color y temperatura de las aguas, según las cuales se da el burel o la tampera, y se provee de una selección de artes para aplicar según el caso. Está todo cambiado. Excepto, ¡claro!, la suerte. Y un día que estaba ahí, parado en las piedras, con sus botas de goma hasta los muslos, y las piernas abiertas y el ril enhiesto en la mano, como si estuviera conduciendo una cuadriga, no saca nada, en tanto el judío de al lado, con su cañita criolla, ha levantado una anchoa... Entonces va al cambalache y deja el ril, para comprar todo el pescado que quiera. ¡Ah, sí!, porque había olvidado aclarar que un ril bien equipado, caña de fibra de vidrio, que permite arquearla hasta tocar sus extremos, piola de nailon y un carretel de calidad, cuesta tres mil quinientos pesos (sí: \$ 3.500). El pescador ha conseguido jerarquizarse, no hay duda, pero como muchas otras cosas, a fuerza de dinero!

El Banco es una Institución que presta dinero a aquellos que

pueden presentar pruebas suficientes de que no lo precisan.



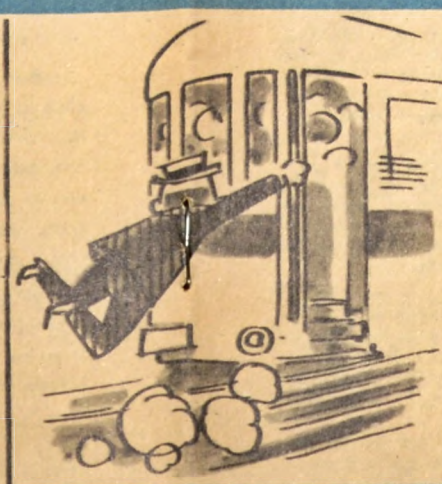
EL OPIO ES LA RELIGION DE LOS PUEBLOS

TV

Monstruo Video Angelical

POR JESS

DICE LOS ANUNCIOS
DE SOUTIEN "POPPY"
QUE NI BERTA SINGERMAN
TE GARANTO!





—¡Eh, Armental! ¡Pare el partido que ha llovido mucho!

Versitos para Douksas

Sube y baja cual si fuera
el ascensor de un hotel
y aunque el hincha no lo quiera
el Vladas es una fiera
¡andá a cantarle a Gardel!

Matemático y sereno
domina el campo a conciencia
y con el crédito pleno
del coach que lo sabe bueno
se impone a clase y... paciencia.

Hoy ya nadie lo censura
al capitán Vladas Douksas
y más de un hincha se apura
a expresar con noble altura:
"Me equivoqué; mis excusas"



CENTRITOS A LA OLLA

POR GOLDE CORNE

EN la cancha era un maracaná,
desde el primer minuto. Le
decían "Radiotransistor" porque,
para que hablara, no era necesario
esperar que estuviera caliente.

EN Bilbao, Peñarol perdió por-
que el campo estaba práctica-
mente inundado. Por lo visto los
vascos no sólo hacen trampa echán-
dole agua a la leche. También se
la echan a la cancha.

EN Irlanda los palos son redon-
dos y, desde luego, también la
pelota y el círculo central. Los
nuestros la vieron cuadrada. La
sonada fue redonda.

EL coímo de un artista del ba-
lón es hacerlo trapo y, dado el
caso, sonarse con él la nariz.

LOS celestes ya están instalados a domicilio. La famosa gira ha concluido. Empezó con uno y terminó con uno. Un gol a favor frente a la selección marroquí, uno en contra frente a la soviética. En el medio, una sonada en Irlanda del Norte y una victoria sobre los austriacos, actualmente debilitados y adormecidos por la rapsodia húngara de Bela Guttmán. Yo había anunciado que iba a ser una gira celestial, es decir, llena de ingenuidad y de beatíficos goles para Taibo y Bernardico. Otros colegas habían dicho otro tanto y, a veces, cosas más graves. ¿Aceríamos o le erramos como a las peras? La verdad es que nos equivocamos más que embocamos. Pero, señores dirigentes, ustedes que eran los principales acusados, no suelten las campanas a vuelo porque el suceso —relativo suceso— pertenece a William y a sus cruzados. Ellos sacaron la cara para disimular algo la pata que vosotros metisteis. Por otra parte, no es la primera vez que así sucede. Crítica previa a los dirigentes, reivindicación posterior de los jugadores. Lo que es a mí no me agarran más y, mejor aún, ya tengo la solución para hacer triunfar a los directivos. Si censurando a éstos los futbolistas andan bien, igualmente ha de ser cierto el principio inverso. En adelante atacaré a los jugadores para que los dirigentes se encaminen. Según convenga a los intereses deportivos vernáculos utilizaré uno u otro procedimiento.

Al margen de esta nueva táctica periodística, basándome en el hecho de que futbolísticamente no estamos tan mal como algunos creían —yo, entre ellos— voy a dar la solución para ganar el próximo Campeonato del Mundo, Londres 1966. Como ignora cuáles son los dirigentes que leen "Peloduro", le pido al pelodurista que me esté soportando haga llegar este artículo a conocimiento de algún gobernante aulista que sea amigo suyo. Desde luego, no se trata de prestarle la revista porque las revistas, al igual que los libros, nadie las devuelve. Dígale que la adquiera, cosa necesaria, por otra parte, para mejor releer, comprender y meditar mi histórica sugerencia.

AHI va el proyecto, en términos generales, coroneles, tenientes, capitanes y mayores, Lemex y Milans. Primero: Formación de un seleccionado estable, con partidos mensuales que no sean ni contra el Gremio, de Porto Alegre, ni contra el Chumbito F. C., de Nueva Palmira. Los adversarios deberán ser equipos que vengan a hacernos media docena y que si nos la hacen le salga tan cara como una media docena de huevos caseros. A ese seleccionado estable hay que convocar a los que ya son realidades, pero sobre todo, a las esperanzas. Si éstos no marchan, no es para desesperanzarse. Ya vendrán otros. Segundo: Designación de una dirección técnica estable. Considerando que no

estamos en Argentina ni Brasil y que, por ende, no hay peligro de un golpe al estilo de los países referidos, no tengo inconveniente en que esa dirección técnica quede a cargo de los militares que actuaron en la reciente gira. Si no les tiene confianza, entonces que sea un civil, pero eligiendo bien porque, civil y todo, si el hombre no es un demócrata probado, la puede embarrar como cualquier gorila o hijo de gorila. Tercero: No transferir al exterior ningún crack de los que brillan en la actualidad. Por lo menos no transfe-

rirlo hasta después de 1966. En todo caso y como sería inhumano cerrar el porvenir a algún muchacho que se pueda rebuscar en Italia o por ahí, se le dará pase incluyendo en el contrato una cláusula por la que la institución compradora se obliga a cederlo para cuando lleguen los partidos correspondientes al mundial. También

podría establecerse un inciso por el que el seleccionado de ese país se obligue a no tirarse contra nosotros si es que le toca enfrentarnos. Así eliminaríamos desde ya a Italia, Argentina y España, tan llenas todas ellas de Demarcos, Matosas y Santamarías. Cuarto: Solicitar, rogar, implorar, si fuera necesario, la cesión de todos los uruguayos superclase que, en ese momento, integren conjuntos en el extranjero. La selección celeste sería otra cosa si pudiéramos disponer de un plantel que, además de los que están aquí, lo formarían los mencionados Demarco, Santamaría, Matosas y, también, Silveira, Troche, Benítez, Roland, Matera, etc. Para facilitar una decisión favorable de las entidades a que pertenecen esos grandes jugadores, se les contratará un seguro amplio y completo, que cubra todos los riesgos, particularmente de extravío y/o corrupción moral, en razón de que en Londres hay mucha niebla y allí se desahó Profumo, respectivamente. Resta agregar que todas estas gestiones se realizarán por rigurosa correspondencia postal y ningún dirigente deberá viajar en avión para encararlas personalmente. Quinto: Realizar muchas prácticas entre penumbras, fútbol a ciegos, para habituarse a la oscuridad de la bruma que, dos por tres, desciende sobre Wembley. Asimismo, muchos entrenamientos en terreno mojado, si es preciso humedecido y regado exprofeso. Si O.S.E. no puede proporcionar agua suficiente, se abrirá una cachimba al costado de la cancha.

He dado las bases. Reconozco que mi proyecto tiene algunos puntos contradictorios. Así, por ejemplo, hablé de convocar a los jugadores-esperanzas y, por otro lado, termino formando el combinado con los grandotes que ya llevan pantalón largo, metafóricamente hablando. ¡Y bueno! ¿Qué quieren los dirigentes? ¿Que les dé todo el pastel cortado? Algo tiene que quedar incompleto para que ellos, resolviéndolo, justifiquen su razón de ser.



EN LOS PARTIDOS DE SOLTEROS Y CASADOS CASI SIEMPRE GANAN LOS CASADOS PORQUE TIENEN MAS EXPERIENCIA EN ESO DE ELUDIR LA MARCACION INDIVIDUAL.



COMO HACER DULCE DE FIDEOS

Para empezar mire en torno suyo y, si nadie la ve, mándese un buen trago de añeja que esta receta hay que prepararla con mucho aliento. Agarre con las dos manos una olla a presión y meta adentro siete kilos de fideos mostacholis, doce kilos de fideos moñitas y ocho kilos de fideos fusiles junto con un tarro de sal gruesa, catorce huevos duros y dos terrones de azúcar. Esta receta de dulce es muy económica, casi no lleva azúcar, fíjese. Tape la olla a presión y cuando salga un ruido horrible, algo así como si fuera un Jet a punto de partir —no me diga que no se da una vueltecita los domingos por el aeropuerto, doña— llame a los bomberos y sirva en platitos decorados a mano.

COMO HACER FIDEOS CASEROS

ESTA receta es espléndida porque los fideos parecen de veras y salen como catorce. Tome delicadamente con la yema de los dedos las sobras del mate amargo que usted habrá puesto a secar al sol, como dice el tango, toda la mañana. Amase la yerba cuatro horas sin parar y de cuando en cuando pida que alguien le pase un pañuelo por la frente, porque no conviene que nada caiga sobre la masa. Cuando la yerba y usted hayan adquirido un suave color verde azulado con reflejos en el tono, vaya echando muy despacio, gota a gota, una damajuana entera de alcohol de quemar. La masa quedará líquida y con un olor desconcertante; pero esto es lo que yo llamo: el "punto". Precipite esta preparación en una olla donde habrá siete litros de agua en ebullición. Como usted sabe los fideos necesitan que el agua esté en ebullición. Si no le han quedado bien, es porque el agua no estaba en ebullición. Así que no me venga diciéndome que no tenían gusto a fideos. Lo que pasó es que el agua no estaría en ebullición.

LA PAGINA QUE FALTABA

CONSEJOS

MIS consejos han tenido un éxito de locura. Ayer vi esperando el ómnibus a Pando una chica vestida con uno de los modelitos descritos en esta sección. Tenía enroscada en la cintura una preciosa cinta magnética con los long-plays de Palito Ortega y, todo cayendo hacia abajo, como quien va para los tobillos pero antes, una pollera con las carátulas de las más chismosas revistas de TV cosidas con punto atrás. Esto no es nada. En la recepción de la Embajada del Paraguay ofrecida en honor de algunos jefes aduaneros, vi un modelo que reconocí enseguida como uno de los que yo sugiriera para ocasiones muy formales. Estaba realizado con 357 visones unidos

RINCON DE LAS NOVIAS LA CARTA DE LA SEMANA

STA. Irma La duce:

De mi consideración: llego a Ud. como los pájaros al monte en busca de refugio, para que sus palabras echen un bálsamo en mis heridas y un poco de paz en mi retorcida alma. He leído sus criteriosas palabras y no puedo más que molestarla buscando su consejo fraterno y de amiga.

Mi caso es desesperado. Hace años conocí a un joven de buena familia, alto él, buen mozo él, rico él, y con bigote. Lo vi y mi corazón fue suyo. Transcurridos unos meses vi cristalizado mi sueño en el altar y la dicha fue conmigo. Pero, todo tiene un pero en esta vida... Antes del desayuno (igual que en una obra famosa) mientras yo preparaba los manjares, siento un ruido sospechoso en el cuarto de baño y veo salir de él!! Horror!!! Un hombre sin bigote. Al punto me desconcerté tanto que creí que era el lechero, pero no... era él!! No puedo seguir casada con este hombre que no es más aquél que yo conocí, pues me he dado cuenta que lo que a él me tenía ligada era el bigote. Ahora bien; pensando friamente las cosas (para lo cual me he sentado en la heladera) veo que no es una cosa de seguir atada a unos pelos que no son tales pues ya no están, y si no están cómo van a ser pelos, por otro lado no se los puedo pegar de nuevo, y mi marido igual que el famoso hombre ha

perdido sus brios junto con sus mostachos y ahora me pregunto yo. Me voy a pasar un fin de semana a Buenos Aires buscando unos bigotes, o me recluyo hasta que aparezcan de nuevo uno por uno en la faz del que fue otrora la causa de mis pensamientos?

Esto me hace pensar en un librito que leí en mi infancia que se llamaba: "por un pelo".

¡¡Ho Irma la duce!!! Espero de su delicadesa de alma tan empapada de problemas humanos, tan cercana de las almas que sufren, que ponga un poco de coto a mis angustias y se digne con sus palabras caritativas endulzarme los días que me quedan, ya que estoy desidida a tomar una fuerte determinación u séase, plantarme tras mis huellas, retroceder hasta el pasado donde los sueños son realizados y donde las músicas del paraíso llegan hasta los oídos sutiles y amantes.

Salgo de la heladera para poner un poco de calor en mis palabras (acabo de prender la estufa) y frente al hogar que un día nos unió rememoro en mi memoria las cosas rememorables que puedo rememorar y rememorándolas quedo tan rememorada que me voy a tomar unos mates para aclarar el gargero. Chau, Irma, que te sea leve.

Un alma como la tuya



DE MODAS

POR MME. DE LA O

con scotch —el de pegar, no el de tomar, que no sirve para pegar aunque una se la pegue a veces con el de tomar— de tal modo que parecían uno solo. Era un verdadero trabajito de artesanía, delicado y sobrio, especial para embajadas subterráneas.

Tome nota de lo que se usa:

las polleras color sátiro en la tarde
los tapados de piel con visas a lo largo
los descolos ministeriales para la noche
los bordados con hilo fino número 383
al tono

los camisones para dormir la gorila
los corpiños con entredós y con entretrés.



ESTOS hermosos modelitos pertenecen a la colección de media estación presentada recientemente por la John Birch Society en un desfile que congregó a lo más granado de nuestra sociedad. Como se observará, la colección de la John Birch está delicadamente inspirada en la vestimenta tradicional cuáquera, con veladas reminiscencias de la belle époque (cuando el pan costaba diez centésimos —suspiro—). Como detalle fundamental de esta nueva moda, que pronto hará furor entre nuestras elegantes, debe señalarse que se considera del mejor gusto, como puede observarse en las notas gráficas, el levantarse las faldas (apenitas, como sin darle importancia, a la sanfón), como quien sube a colachata desconocido en día de lluvia. Es un detalle práctico, además, porque asegura más comodidad para alcanzar el 121.

VEINTICINCO SOSPECHOSOS

“**P**UNTAS del Arrayán Chico,
junio 3 de 1895.

Señor Jefe Político y de Polecía del
Deto.,

Sarjento Mallor don Merejildo To-
ranza.

Benerable Usía:

Después de saludarlo con la comiseración y el respeto que su elevada embestidura autoritaria merece, deseando que al resivo de este correto parte subalterno se encuentre disfrutando de completa salud, en compañía de sus deudos, paso iso fato a comunicarle que antiller, en las postrimeras horas de la tarde, mientras saboreaba el bespertino amargo sebadado en forma majisterial por mi beterano secuaz el guardia sibil Ponciano Silvera, a la vez que entretenía las bistas en la contemplación del chorizo de dos bueltas que ese mismo día me embiara mi compadre y correligionario don Jubensio Melgares, y que se estaba dorando a las brasas con paulatina despaciosidad, tal como lo endican las más betustas tradiciones campechanas, me bi súbditamente enterrumpido en el disfrute de tan lijítimo esparsimiento personal por la entempestiva aparición del Capataz de la estansia “Las Achiras”, que llegó a media rienda en un sebruno marca del establecimiento presitado, a dar cuenta de que en un baúl de su pertenencia acababa de sorprender, ya esento de bida, el cadáver de la peona, que en bida supo llamarse Secundina Cardales, y que era orientala, de estado sibil variable y de cuarenticuatro años de edá.

Bista la grabosidad de la denuncia mandé ensillar mi malacara y me constituí de cuerpo presente en el lugar del hecho, donde pude costatar por mis propios medios oculares la berasidad de lo que bervalmente me dijera el capataz, cullo nombre no recuerdo, pero cullo apelativo me parese que es Balbuena. La enfeliz causante yasia descansando sobre sus propias asentaderas, más conosidas por nalgas, en el fondo del mortífero baúl, que

era de lonjitudinarias dimensiones. Tenía las piernas estiradas a todo largor y la cabeza le tocaba casi las rodillas, por lo cual, con mi reconocida perisia de savueso, modestia a parte, colejí que alguna mano criminala la había entrodusido allí contra su propia boluntá, empleando la inlisita bía de la biolensia, y que la pesada tapa del inmueble, al cerrarse abrutamente sobre la finada, tal vez le hubiera roto la columna bertebral, conosida bulgarmente por espinazo.

Rebisado con consiensuda minusia el cadáver de la estinta, alberti que dicha mujer lusia, allá en ella, las siguientes eridas de arma blanca: una bárbara puñalada en la tetilla izquierda, de carácter ebidentemente necrológico, otra de igual carácter en el hoyo

del umbligo, dos rasjuñones inmortalés en una de las paletas y barios tajos en salba sea la parte, hasiéndome sospechar este último detalle que la finada Secundina había sido esimida de esistencia corporal por motivos de origen amoroso.

Vasándome en la susodicha presunción, he hecho prender a veinticinco endibidos cohavitantes de la sesión a mi cargo, todos ellos mal pelo, casualmente, y de los que se sabe en algún tiempo fueron consortes inlisitos de la bitima propisatoria del hecho, a la cual hise ya dar piadosa sepultura.

De entre esta runfla de endibidos, mediante mis háviles enterrogatorios bervales, alludados por algunos ayunitos, salmueras, rasos y fletasionsitas libianas de sable, estoy seguro de que habrá de surjir el asesino, al cual pondré a disposición de la justisia una vez que me hayga hecho la confesión espontañia del delito que estoy esperando de un momento a otro.

Sin más nobedades de bulto que comunicarle me despido subalternamente de Usía, deseándole largos años de bida y de disfrute del puestio.

A ruego del Comisario don Segundo Menchaca, por no saber firmar: Esmeraldo Zipitria - Escribiente”.

Por la copia:

Simplicio Bobadilla.

EL PULGA, REFEREE

POR JESS



ENFERMEDAD GRAVE

UNA puerta se abre lentamente. Don Juan, cabizbajo, entra en escena. Su esposa, Luisa, con aire acongojado y un pañuelo siempre próximo a la nariz, pero sin tocarla, sale al encuentro de Juan.

LUISA. — ¿Y...?

Juan hace un gesto negativo con la cabeza.
Luisa rompe a llorar.

LUISA. — Es terrible... es terrible!

JUAN. — Calma, mujer. Ya se va arreglar.

LUISA. — ¡Dios te oiga, Juan!

JUAN. — Nos oye, Luisa. Nos oye.

LUISA. — ¿Sigue igual...?

JUAN. — Igual.

LUISA. — ¿No ha mejorado ni un poquito?

JUAN. — No.

LUISA. — ¿Y si llamáramos otra vez?

JUAN. — Tal vez sea lo mejor.

Juan levanta el tubo y disca.

JUAN. — Hola... Sí... ¿Servicio de Urgencia? sí...

Yo mismo lo llamé hace media hora... Familia Chávez. Usted me recomendó que provisoriamente le... Sí. No le hizo nada. Sigue igual... (BAJANDO EL TONO DE VOZ PARA QUE NO LO OIGA LUISA) Yo diría que peor... Por favor. Vengan lo antes posible... No podemos seguir así... Gracias... Gracias.

Juan cuelga y suspira aliviado.

LUISA. — ¿Qué te dijeron?

JUAN. — Que ya salen para acá.

LUISA. — Que nos venga a ocurrir esto a nosotros...

¡Qué habremos hecho, Dios mío, para merecer este castigo!

JUAN. — Calma, Luisa. Calma...

LUISA. — Calma... Calma. Y justo hoy.

JUAN. — ¿Querés verlo?

LUISA. — ¿Para qué? ¿Para amargarme más?

JUAN. — Tenés razón.

LUISA. — ¡Si por lo menos se le oyera decir algo!

JUAN. — Hay momentos que parece que va a hablar... Pero sólo emite sonidos incomprensibles.

No puedo soportarlo. Por eso preferí dejarlo solo.

LUISA. — ¡Escucha! Alguien llega... ¡Deben ser del Servicio de Urgencia!

Entra precipitadamente en escena un joven de 15 años. Es Carlitos, hijo del matrimonio. Se dirige velozmente hacia la habitación del enfermo, pero Juan se le interpone.

JUAN. — Detente, Carlitos. ¡No entres!

CARLITOS. — ¿Por qué?

JUAN. — No está nada bien.

Carlitos se abraza a su madre. Juan le acaricia la cabeza. Forman lo que se dice, un conjunto familiar bárbaro. De pronto Luisa se aparta y corre hacia la puerta de calle.

LUISA. — ¡Ahora sí... Ahora sí! Lo oigo llegar. ¡Es él... es él!

Todos corren tras Luisa. La puerta de calle se abre, y un hombre con un maletín en la mano es introducido violentamente.

LUISA. — ¡Por favor... por favor! Véalo en seguida...

HOMBRE DEL MALETIN. — Calma, señora, calma.

Sí... Yo soy del Servicio de Urgencia... No pude llegar antes porque hoy tuve muchos llamados...

¿Dónde está...?

LUISA. — En aquella habitación... Pase... pase.

HOMBRE DEL MALETIN. — Muy bien señora. Vamos a verlo... Vamos a verlo.

JUAN. — No se entiende lo que dice...

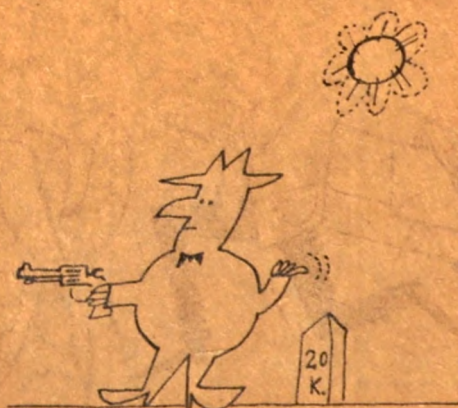
LUISA. — Se le ve muy mal...

HOMBRE DEL MALETIN. — No se preocupen. Debe ser la antena. ¿Su televisor tiene antena multicanal?

TELON

FUE SOLUCIONADA LA
CRISIS DEL GABINETE.
AHORA SOLO FALTA
QUE BAJEN EL PRECIO
DEL PAPEL HIGIENICO.

MINGO/PELODURO



EL TIPO QUE ESTA SOLO

EL tipo extraña la rutina. A la sensación de libertad el temor a la soledad, sin quien lo regañara por llegar tarde y lo volviera a llamar después que sonara el despertador. Otras veces entra al café, se toma unas cañas, conversa con el gordo de ojos azules o el viejo de la parrilla y se encuentra des-cansado.

Manolo está detrás del mostrador, revisando las listas del fiado. Se sienta en la mesa de la ventana sobre la que hay dos copas vacías. En el local están ellos dos.

—Manolo, ¿y esto? Hay que limpiar un poco...

El aludido llega pachorriento y contesta:

—Tengo tanta gente que no tuve tiempo de retirar las copas.

La caña le queda en el garguero. No baja. Para ahorrar luz prenden

únicamente el tubo lux de la puerta. Llega Fermin, el yuyero. Pide un vaso de vino. Como están ellos solos le viene a contar al tipo que se encontró con el italiano que lo crió; relata minuciosamente las madrugadas, la cantidad de cajones, los caballos y cómo dormía en el Mercado. Es horrible. El tipo se levanta. Tiene la cabeza llena de plomo. Piensa acostarse enseguida y roncar hasta el otro día, para sacarse ese malestar que lleva adentro. Antes de acostarse le da por buscar la boleta de la Caja Nacional, para ver si está en plazo de renovar. Peleó media hora con el tercer cajón de la cómoda. Casi voltea el florero, que queda haciendo pininos. Estos cajones, para cerrarlos hay que mantenerlos a plomo y nivelados. El tipo se dice eso. Pero cuando faltan diez centímetros, se trancan. Le duelen las pan-

torrillas de estar agachado. Se re-ventia un barrito que tiene en el brazo.

Cuando entra en la cocina, los tachos apilados y los restos de fiambres y cáscaras de papas le dejan una impresión agobiadora. Tiene que pagar el alquiler en el banco. El otro día casi le cortan la luz. Debe escribir la carta a su mujer que se encuentra en Durazno. Le va a armar un lio bárbaro. A primera hora tiene que hablarle a la suegra desde el café para preguntarle cómo está de salud, pedido reiterado de la Beba antes de irse. Debe comprar la famosa "Felimideida" y la "Sefilimideida N° 2" en la Droguería para un compañero de oficina que tiene la patrona enferma y que él se comprometió a conseguírsela más barata. ¡Para qué se comprometerá uno, digo yo! Dejar la botella de la leche y la basura junto a al puerta. Sacarse los zapatos. Pedir resolución al expediente número 15674839 y acordarse de que no hay azúcar para el café, en la oficina. Acordarse de cerrar la llave del gas. Está impresionado con un artículo que habla de las finanzas del país, escrito por el Dr. Quijano con lujo de detalles; en verdad no se sabe hasta cuándo vamos a durar. Este invierno no se va a encontrar ni harina, vas a ver.

El tipo, sentado en el larguero de la cama, tiene la mirada fija en una mancha de la pared. De distraído que estaba leyó un diario de la semana anterior. Se había olvidado de poner una carta en el correo. Abatido por esa contrariedad quedó inmóvil mirando la mancha que titilaba en la pared. Un golpe de bombo le borra las impresiones anteriores.

CANDO el tipo volvió en sí, la luz del día entraba por la banderola. Estaba sentado sobre el borde de la cama. La luz prendida; el reloj detenido en la hora una.

—¡La oficina, la hora! ¡Voy a llegar tarde!

Una vecina siente los gritos del tipo y llama al médico.

Le dieron dos días de licencia. No precisa más. La mujer llegó esa misma noche. Rezongó, dijo que tenían todo tirado y que cuando ella no estaba el mundo se daba vuelta. Lo trató de tarado.

El tipo, en su lecho de enfermo, sonríe complacido.

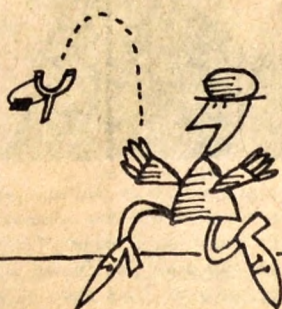
OZIOULS/LE HERISSON



—Cristina, ¿quieres hacer de mi el hombre más feliz del mundo?

—... ¡Sí, Robertal

—Entonces, ¡preséntame a tu amiga Alicia!



Mingo

DEFINIENDO CON IRA

POR OREJON

El habano es la patente de magnate del especulador criollo.

Un locutor de TV es un aviso de dentífrico con ventriloquia.

El Ministerio de Hacienda es una acefalía que cuando tiene titular está realmente en crisis.

El jingle es la prostituta más baja de la raza de la canción.

"Cuando no fengas ni fe ni yerba de ayer secándose al sol" era un tango de Discepolín hasta que los blancos lo adoptaron como programa de gobierno.

Y hablando de tangos, más vale no actualizar la letra de "Corrientes y Esmeralda", porque si no habría que decir: "En tu esquina criolla cualquier cacatúa sueña con la pinta de Palito Ortega"...

El General De Gaulle no es nada elegante; está radicalmente en contra de "The British Look".

Dicen que Nikita, al inaugurar la represa de Asuán, comentó: "Esto es como volver a Nasser".

Aquí no se hace la Reforma Agraria porque los latifundistas son vacas sagradas.



**VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS**

ESTEE...¿Y QUE
LE GUSTA MÁS: LA
TÍPICA O LA JAZZ?

DESNUDAS PERO HONRADAS

TITO: Te escribe tu tía Maruja porque el Cuque anda con una gripe a todo color y en cinema-Scope. Me mandó a ver "STRIP-TEASE" de Jacques Poitrenaud. Imaginate. Yo no sé cómo será la administración de De Gaulle, lo único que te sé decir es que las chicas francesas, que se habían hecho famosas por el vestir, con el Dior, el Balmain, etc., ahora están en un estado que ni el Ministerio de Hacienda. Y se ve que es general, porque en esta película cuando ves a una vestida, es por un error del director. Pero no te creas, ni las pelodurientas amigas tampoco, que ésta es una de esas películas chanchas de esas que andan por ahí, como "El silencio" o "La guerra de los botones", etc. No. Esta te cuenta la historia de una pobre chica (Krista Nico, Diviiiina de pudorosa y buena. Es cierto que no actúa, pero es tan monaaa) que se quiere dedicar al ballet, pero el mundo que es sordo y es mudo, no la deja, y cuando la Krista iba a ser 1ª estrella, se le mete una, con recomendación de Gianola, y le sacan el papel y la clavan por Krista (lo mismo que en la Caja, como dijo la Tota Alvarez, que estaba conmigo).

Entonces, la chica comprende que la lucha es cruel

y es mucha, y se dedica al strip-tease, desoyendo los consejos de un negro feo y pianista (que es tan mal actor (Joe Turner), pero aconseja tan bien). Pero el ver-

dadero drama es que la chica sigue por esa senda de fútiles placeres, de lujo y de champán y la engrupan los otarios, las amigas y el gavión, y claro, se deschava (pero no mucho) con un bacán que la acamala y tiene viento duradero.

Pero ella es buena, y además nunca se desviste toda, fíjate que la única vez que lo hace, no tiene éxito (a los hombres no los entiende nadie, como dijo la Tota) así que no te extrañes que ella, un día, cuando comprende su vida sin esencia y que en el strip se necesita para conquistar hombres, eterna juventud, se vista y deje al joven con dinero (horrible actor, pero tan rico, el bizco) para irse con el pianista negro pero bueno y volver al ballet que la vio nacer. El director se dió cuenta que los actores no importaban, y lo que sí importaba, era la historia, tan original ella. Al que no lo entiendo es al guarango del fotógrafo, que las escenas al aire libre se las filmó como para el Truffaut o cualquiera de esos otros vagos noveles, y que dos por tres te hace de esas cosas difíciles que uno no entiende. Pese a todo: es diviina. Y eso que yo ya había leído el argumento en Week End. Te la recomiendo sinceramente.

Tía Maruja

BOLOGNINI, ADENTRO, Y SIN TOCAR EL ARO

TITO: Fui a ver "LA ENTREGA" de Mauro Bolognini. ¿Te acordás cuando ibas al liceo y te pasabas cansando espejos, mirándote las pintas y preocupándote de las ropitas? Hasta que, por suerte, después pasaste la edad, miraste para adentro y te diste cuenta que vos eras algo más que un manequí flaco y con granitos.

Bueno, al Mauro Bolognini le pasó lo mismo. Después de hacer "La viaccia" y "Senilità", donde estaba tan ocupado por las ibatitas y los decorados y los chirimolitos que quería poner arriba de los muebles, que se olvidaba de dirigir a la Cardinale, al Belmondo y a los demás; ahora, se mandó "LA ENTREGA", y se tiró con todo a dirigir actores y a vichar para adentro, sin preocuparse tanto por los accesorios. La película te cuenta la historia de un botija (Jacques Perrin) que sale del colegio de curas y tiene que elegir entre la vida espiritual que tuvo en el colegio y la vida material que le ofrece el padre (Alain Cuny), un trompa podrido y flor de baba. Como al Perrin (que está embarrullado) le tira la sotana y quiere meterse en un convento como la Qfelia (la sobrina del diputado de la vuelta), el padre lo quiere hacer tirar para atrás y (en fin) le presenta a la Rossanna Schiaffino (que le falta la plaza alrededor para ser un monumento) y, clavado, ella le tira la vocación al óbol y zás, fraile muerto. Entonces, el botija, al final, se da cuenta que en este mundo hay que cincharla, pero de afuera del convento.

El Bolognini se mandó un golazo, en combinación con Leónida Barboni (fotógrafo) y Giovanni Fusco (música). En la línea de half Perrin-Schiaffino-Cuny, Perrin está notable y a la Rossanna se le nota.

No te la pierdas. Es muy buena. Además te va a hacer bien.

EL CUQUE

P. D. — Y conste que yo no voté al PDC, tamo...

Los suecos vienen de a tres

TITO: Fui a ver "LA QUE-RIDA" de Vilgot Sjoman.

Mirá ñato, vamos a dejarnos de

macanas. Este tipo ni es discípulo de Bergman, ni tiene la misma onda, ni murió ni fue guerrero como me engrupiste vos. Además, a los cuarenta años (que los tiene el hombre), aparte de Guadalupe y el Pileta (que eso que estudia ya no es carrera, es marathon), nadie puede ser el mejor alumno de nadie. A esa edad ya saliste a guapear por el presupuesto (con minúscula) y hasta los vales de la Caja los firmás vos mismo. Este Sjoman es un tipo CAPO y no tiene por qué vivir de la sombra de nadie (como dice el Oruga). No te voy a decir que la película sea redonda, no. Le falla el ritmo (en el ferrocarril), le sobran algunos diálogos, y al Sjoman el elenco no le corre los noventa minutos, pero dentro del filme (que se trata los problemas de un trío sueco, con novio en vez de marido) se manda cachos de antología, como la escena de la Bibi Anderson esperando al coso (Max Von Sydow), casado él (asísonados), en que cada repique de teléfono te golpea en la panza como un cobrador de impuestos. La fotografía de Lars Gunnar-Bjorne es una tonelada, a pesar de que la copia es floja y te pasa por todos los matices. Y la actuación de Bibi Anderson es sensacional. El otro par de suecos le quedaron grandes a Sjoman. Con estos cositos y todo, tenés que verla. Y a Ud, Don Vilgot Sjoman, le decimos: BIENVENIDO A ESTA CIUDAD DE SANFILIPPO Y SANTIAGO.

El Cuque

Quenosetepase, Titoooo

TITO: Cortita y al pie que si no Nuñez chillá. Fui a ver "EL ABOGADO DEFENSOR" de James Hill. Te presenta la relación de un abogado fracasado (el magno Peters Sellers) con un cliente liquidado (Richard Attenborough) antes, durante, y después del juicio. Andá a verla. No te vas a morir de la risa porque la película no quiere eso. El libreto de John Mortimer (el de "Se ruega a los señores pasajeros" y "Hora del almuerzo"), que formaban parte de "TRÍO", que dió Club de Teatro) es raro. Tiene humor y gran calidad. El Peter y el Richard la matan, dando clases de histrionismo y en toda la película hay imaginación y simpatía. Es rara, pero me parece que te va a gustar. El cuque

P.D. — Tito, este guión viene de la TV inglesa. Oíste. Bueno, vos de mientras seguí mirando el Teleteatro para la hora de los escones. Choripso.

Nuvel Yeito Piola

TITO: Fui a ver "POR CAUSA DE UNA MUJER" de Michel Deville. Por el título vos te creerás que se trata de una de Aceves Mejía. Pero no. Es una comedia... buen, en realidad es una policial, aunque tampoco es una policial. En fin, a la final, a vos qué se te importa, pero si querés ponerle una etiqueta, podría ser una comedia-poético-policial. Raro, ¿no?... Y sí, es nuvelvague. Pero se entiende, ñato, y además es simpática, nueva, y muy azud (lo que ya es suficiente, en un momento en que hay pocos que en el cine echen los kilos para adelante por hacer algo nuevo). En esta, el Jacques Charrier (Si. Morboso. Es el ex-marido de la B.B.) es una especie de Haedo que coquetea con varios partidos, como ser la Mylene Demongeot, Marie Laforet ("la muchacha del dos de oro"), Juliette Mayniel y Jill Nosécuanto que es una nueva versión de la pulpera de Santa Lucia. Al loco lo acusan de asesinato, las chiquilinas lo ayudan y lo salvan hasta que se descubre el culpable. Que el culpable es bravísimo encontrarlo porque todas están p'al crimen.

El Deville está para contártela rápida y con chiches, gracias a un muy buen equipo. La película es original y te va a interesar, a pesar de Charrier (y conste que no lo digo de envidioso) y de las ninfas, de las cuales la única parecida a una actriz es la Demonio-geot. Llévate la flaca. O le va a gustar, o le va a interesar. Y a vos, si no te va a sacar carcajadas, por lo menos te va a colocar una sonrisa permanente y presupuestada en esa facia bruta que tenés, lo que es bastante y mucho, en esta Nueva Era que pensamos empezar con Don Daniel Hugo Martins.

El Cuque



JULIO CESAR (ABELARDITO) FRADE

POR GALEANDRO

ESTADOS Unidos tiene su "Daniel el Travieso". Francia su "Dagoberto el Terrible". Nosotros tenemos a "Abelardito". Los ojos desorbitados, la voz en falsete y una formidable desenvoltura (como quien la juega de taquito) para resolver su personaje, han determinado que Julio César Frade— pianista en sus ratos de ocio, dicen— conquistara rápidamente un lugar de privilegio dentro de "Telecataplum", lo que ya es decir teniendo en cuenta la solvencia de sus compañeros de elenco. El que su rostro inaugure esta nueva galería de PELODURO es también un homenaje —de colega a colega, respetando los presentes— al impacto humorístico que habitualmente promueve "Telecataplum". Que sea por muchos años y por muchas risas.

LEONARDO
GALEANDRO



monte - video - tape

DUBOUT/ICI PARIS



TELENIGMA

IDENTICOS datos definen dos elementos disímiles. Si Ud. encuentra la solución tenga la absoluta seguridad de que su grado de inteligencia y capacidad intelectual le permite poder ver seriales de TV.

Anda bien presentado
Tiene pinta
Y algo de gusto
En una primera impresión aparenta humilde
Y con cierta frescura
Pero sólo en la corteza
Al poco tiempo se hace soso, pegajoso, cansador.
Por eso nadie lo traga
Solución:

UN CHICLE o RENE JOLIVET

—Es sencillo: aquí van a construir nuestra casa y ya hemos hecho instalar la TV...

PARA LEER MIENTRAS PASAN LA TANDA

HAY programas (pocos) en que vale la pena agarrar la onda. Pero cuando llegan algunas seriales dan ganas de agarrar la honda.

ULTIMO Momento. — El Dr. Ben Casey habría hecho una operación en el BID. Confirmaremos.

Reflexiones del Amargado: "Si esta es la Ruta 66,

¡cómo será el Camino de las Tropas!

FURIA" es el más legítimo, pero no el único caballo de la TV local.

LINDO furcio se mandaron aquellos dos locutores. Uno entró cantando "estimado señor de la farmaaa-ciaaa", y el otro le preguntó "¿Y usted qué opina?"

LOS REPORTAJES IMPOSIBLES

LOS ACQUANAUTAS "dos muchachos ranas"

EN la orilla nos dan las aletas de rana y un tubo de oxígeno. Y allá nos sumergimos a "bucear" la nota: una entrevista exclusiva con "Los Acquanautas", verdaderas estrellas —de mar, en este caso— afincadas en la TV uruguaya. Es difícil diferenciarlos; se parecen como dos gotas de agua. Habitualmente contesta el Mayor, porque el Menor tiene un restrito bárbaro ("eso le pasa por salir a nadar sin ponerse las aletas"). El diálogo se desarrolla así:

—¿Están contentos con su trabajo?

—En una época en que todo el mundo de la TV navega "entre dos aguas", nosotros, por lo menos, "nos tiramos a fondo".

—Pero tiene muchos riesgos...

—Bueno, el que quiera pescado... ¿no es así?

—¿No les asustan los tiburones?

—Absolutamente. Nos entrenamos mucho con los productores uruguayos de televisión.

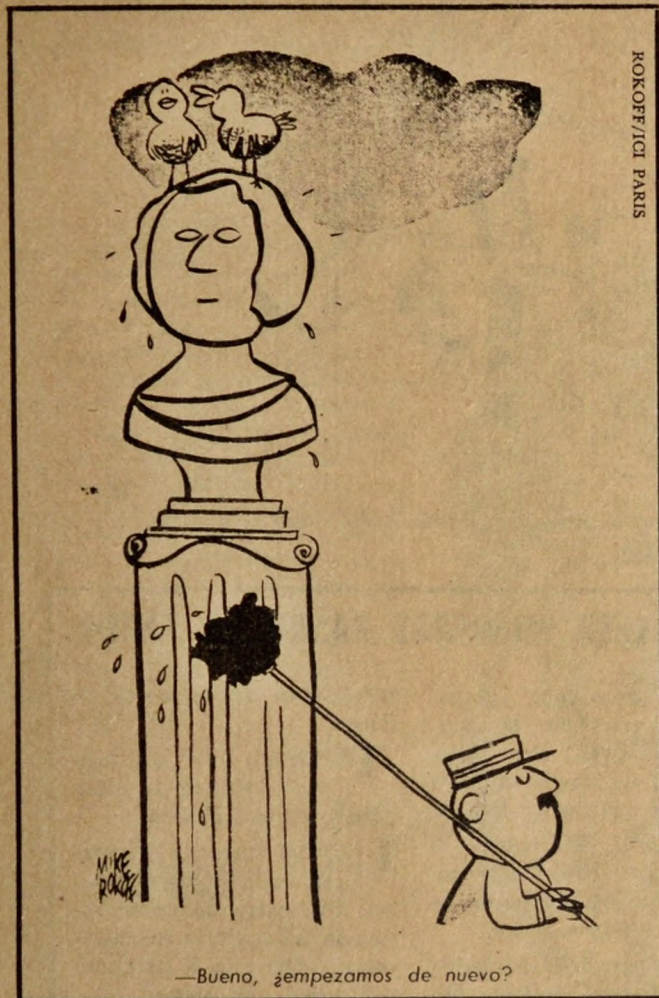
—¿Su fama les ayuda a tener suerte con las mujeres?

—Hemos hecho nuestras buenas planchas. Con todo —acota el Menor— si apareciera por aquí Ambar La Fox, yo me tiraría al agua. A propósito, ¿no sabe dónde tomará su próximo baño Isabelita Sarli?

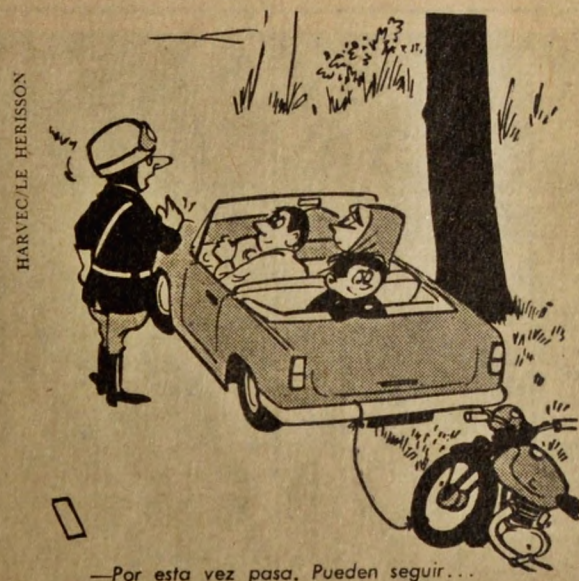
—¿Algún trabajo en perspectiva?

—Los directivos del Canal 4 nos han encomendado reflotar el prestigio del gordo Del Valle, que parece se vino a pique.

Se nos termina el oxígeno. Debemos volver a la superficie. Un saludo (glub, glub) y un apretón de aletas. Chau, Acquanautas.



—Bueno, ¿empezamos de nuevo?



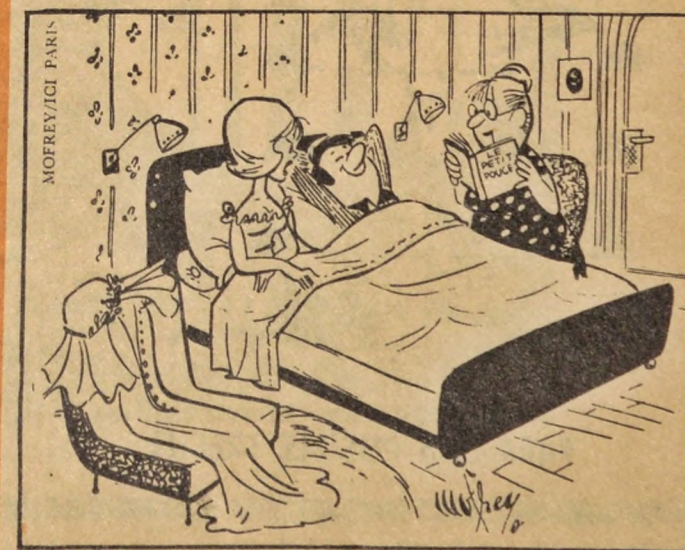
—Por esta vez pasa. Pueden seguir...



houzet



PELOTSCH/ICI PARIS



—Creo que va siendo hora de olvidar algunas costumbres de tu infancia...

CLIMA IDEAL

HABIA pegado un buen golpecito en un negocio que le significó una comisión bastante corpulenta y con unos pesos que ya tenía amorralados, el hombre se decidió, al fin, a realizar aquel sueño de tanto tiempo: conocer Nueva York.

Prepararon el equipaje con su mujer, enfundaron los muebles, llevaron a las nenas a casa de la tía mayor y, felices, marido y mujer emprendieron el viaje a la capital del dólar y los rascacielos.

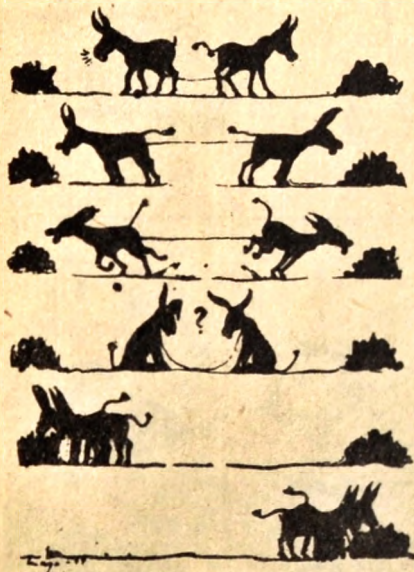
En la primera salida que hicieron por la gigantesca ciudad, la mujer, boquiabierta ante la grandeza sobrecagadora de los rascacielos, dijo:

—¡Querido! ¡Esto me deja muda!

El tipo mandó a buscar a las nenas y se radicaron en Nueva York.

LA PUERTA DEL FONDO

ANTIGUA FABULA GRAFICA...



...PARA UNA POSIBLE TREGUA

Pues sí, viejo. La calvicie es una enfermedad, no lo niego. Pero tiene la ventaja de que no hay que temer la recaída.

DICCIONARIO DEL DISPARATE

POR PEPE REPEPE

A

ASENCIO (Grito de). — Lo dio el primer patriota que subió en un ascensor.

ASESORAMIENTO. — Dotar de seso a una persona que no lo tiene.

ASIMILACION. — Acción de digerir con provecho las milanesas.

ASONANTAR. — Sonarse las narices en diferentes tonos, dos personas distintas.

ATENEO. — Asociación de ateos, sin otra religión que las conferencias y los conciertos de piano.

ATESTADO. — Que no tiene cabeza o que la perdió por amor o en un tumulto.

B

BARRUNTAR. — Untar de barro una corazonada.

BASTARDO. — Vástago que llega tarde, también llamado "hijo natural" para diferenciarlo de los otros que son artificiales.

BATAHOLA. — Decir, batir, "hola", por teléfono, cuando están las líneas enredadas.

BAUTIZAR. — Marcar con tiza en la frente a un recién nacido, para que no se pierda.

BAVIERA. — Corriente política, hoy disuelta, surgida de una disensión con la Babatlle.

BELLACA. — Mujer que es, al mismo tiempo, bella y arisca.

BELLOTA. — Mujer de cierta edad, que deja ver que ha sido bella en su tiempo.

C

CABALISTICO. — Acertarle al número de la grande con un tiro de revólver.

CABLEGRAMA. — Cable que pasa a través de la gramilla, por el cual los jugadores de fútbol se pasan las combinaciones.

CABRIOLA. — Tratar de hacer caber un pie 40 en un zapato 37.

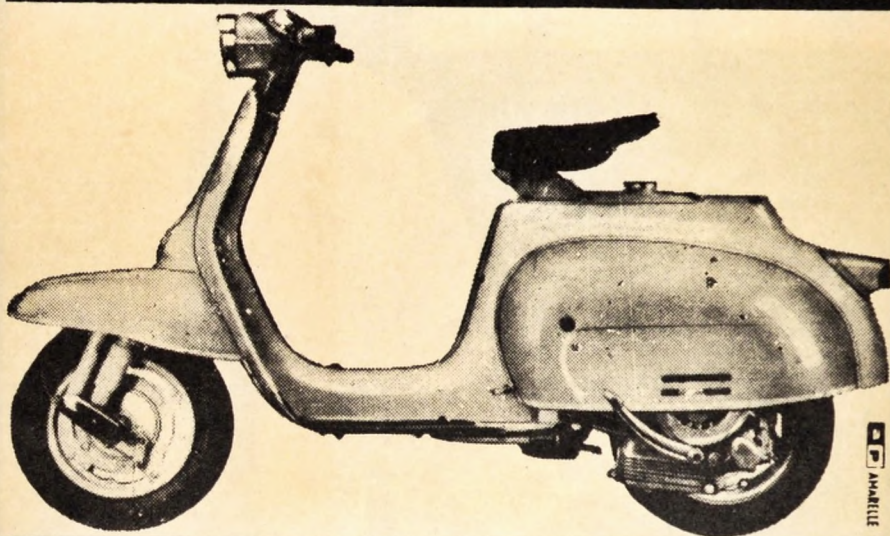
CACAHUETE. — Planta americana, conocida por el nombre de maní, y que tiene la fea costumbre de contarle todo a las demás plantas, para jorobar a otra.

CACAREO. — Acto de comparecer dos gallinas frente al juez, con el fin de confrontar sus testimonios.

CACIQUISMO. — Predominio lingüístico del "casi que..." indigenista. Ej.: "Casi, que me tropiezo", "Casi que me caigo", "Casi que si me descuido", etc.



**ya está a la venta
la motoneta italiana**



**MAXIMA SEGURIDAD
MAXIMA COMODIDAD
MINIMO GASTO**

GILERA

equipada con el motor de 4 tiempos más famoso del mundo!

EXPOSICION: Gustavo Mailhos s.a.

Paraguay 1296 esq. San José

"De rueda a rueda, más motoneta es GILERA"

ERA UN EMPLEADO "COMUN"



los aumentos
pasaban a su lado



hasta que
un día descubrió...

...el ¡Camino del Ascenso!

Porque las Camisas
confeccionadas en ACROCEL
no sólo realzan su personalidad,
mantienen su aspecto impecable
por años, sino que se lavan fácilmente
y además...

¡NO SE PLANCHAN!

JEFE

TELAS

ACROCEL

FORTIFICADAS • VENTILADAS • TERMOESTABLES • ESTABILIZADAS • AUTO PLANCHABLES

Exigidas por calificados confeccionistas, para realizar las prendas de más demanda en el Uruguay

GARANTIZA
SUDANTEX